

Trabajo Fin de Grado

Trayectoria económica de las provincias españolas
en el periodo (2000-2013)

Economic trajectory of the spanish provinces
between (2000-2013)

Autor

Luis Almarza García

Director

Luis Antonio Sáez Pérez

FACULTAD DE ECONOMÍA Y EMPRESA

RESUMEN

A lo largo de este trabajo, se desarrolla una labor de investigación desde una perspectiva territorial, consistente en obtener un análisis lo más completo posible, de cómo ha evolucionado la convergencia entre las diferentes provincias españolas durante la etapa de auge económico en los primeros años del siglo XXI y el posterior periodo de crisis. El trabajo queda dividido en tres apartados. En el primero de ellos, se hace un breve resumen de las teorías y modelos de crecimiento regional más conocidos hasta la fecha. También se define el indicador que vamos a utilizar para medir el grado de convergencia, es decir, el Producto Interior Bruto (PIB), argumentando las dudas existentes de su capacidad para medir el bienestar social y aportando nuevos indicadores alternativos. En el segundo, explicamos las fuentes de donde obtenemos los resultados, así como el por qué y el sentido económico de los componentes que forman el PIB per cápita. Por último, en el tercer apartado, contextualizando el marco histórico de nuestro estudio, se analiza la trayectoria de las provincias españolas agrupadas en clusters?? de características similares, desarrollando individualmente cada uno de los cuatro componentes en el periodo seleccionado.

The aim of this study is to offer a research work, from a territorial dimension, centered on a deep analysis on the evolution of the convergence of the different Spanish provinces, both during the economic boom of the first years of the 21st century and during the following period of recession. This analysis is divided into three different sections. The first introduces a brief review of the theories and regional economic growth models that have been most relevant up to date. It also establishes the indicator later used to measure the degree of convergence, i.e., the GDP (Gross Domestic Product), while arguing about the existing doubts on its capacity for the measurement of the social well-being and while providing new alternative indicators. The second section exposes the sources from where the results have been obtained. It also explains the reason why and the economic sense of the components that conform the GDP per capita. Finally, in the third section, it is analysed, from a contextualization on the historic background of this study, the path of the different provinces, which have been grouped into clusters according to similar features. Each on the components of the selected period will also be developed individually.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN	5
2. APARTADO UNO: ELEMENTOS TEÓRICOS DE PARTIDA	8
2.1 TEORÍAS DEL CRECIMIENTO REGIONAL	8
2.1.1. TEORÍA DE LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO	8
2.1.2. TEORÍA DE LA BASE EXPORTADORA	10
2.1.3. MODELO NEOCLÁSICO DE CRECIMIENTO REGIONAL	11
2.1.4. MODELO ACUMULATIVO DE CRECIMIENTO REGIONAL	12
2.1.5. TEORÍA DE LOS POLOS DE CRECIMIENTO	14
2.1.6. TEORÍAS SOBRE LA LOCALIZACIÓN EMPRESARIAL	15
2.1.7. TEORÍAS DE CRECIMIENTO REGIONAL CENTRADAS EN LA INNOVACIÓN	16
2.1.8. TEORÍA DEL ENTORNO INNOVADOR	17
2.1.9. LA NUEVA GEOGRAFÍA ECONÓMICA	18
2.2. EL PIB COMO VARIABLE PRINCIPAL PARA MEDIR EL BIENESTAR	19
2.2.1. ¿QUÉ ES EL PIB?	19
2.2.2. ¿ES EL PIB UN BUEN INDICADOR PARA CALCULAR EL BIENESTAR DE UNA SOCIEDAD?	20
2.2.3. EL IDH COMO ALTERNATIVA AL PIB	23
2.2.4. POSIBLES SOLUCIONES PARA CALCULAR EL BIENESTAR	24

3. APARTADO DOS: INFORMACIÓN ESTADÍSTICA	25
3.1. INDICADORES SELECCIONADOS	25
3.2. ¿QUÉ VARIABLES ANALIZAREMOS?	26
3.2.1. ¿CÓMO SE DESCOMPONE EL PIB POR HABITANTE?	26
4. APARTADO TRES: ANÁLISIS DE EVOLUCIÓN DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS	28
4.1. CONTEXTO HISTÓRICO	28
4.1.1. AÑO 2000. CICLO EXPANSIVO	28
4.1.2. AÑO 2007. CIMA DEL CICLO Y COMIENZO DE LA CRISIS	29
4.1.3. AÑO 2013. COMIENZO DE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA	31
4.2. EVOLUCIÓN DE LOS COMPONENTES QUE FORMAN EL PIB	32
4.2.1. LA PRODUCTIVIDAD	32
4.2.2. LA TASA DE OCUPACIÓN	35
4.2.3. LA TASA DE ACTIVIDAD	38
4.2.4. EL FACTOR DEMOGRÁFICO	41
4.3. INTERPRETACIÓN TEÓRICA DE LAS TRAYECTORIAS	44
4.3.1. ETAPA DE CRECIMIENTO - MODELO NEOCLÁSICO	45
4.3.2. ETAPA DE CRISIS - TEORÍA ACUMULATIVA	46
4.3.3. OTRAS INTERPRETACIONES TEÓRICAS	48
5. CONCLUSIONES	50
6. BIBLIOGRAFÍA	53

Titulación: Grado en Economía

Trayectoria económica de las provincias españolas en el periodo (2000-2013)

1. INTRODUCCIÓN

La importancia de la economía regional, no ha hecho más que aumentar en los últimos tiempos. Llegamos a esta conclusión, debido al elevado número de trabajos presentados acerca de este campo, favorecidos tanto por las nuevas metodologías empleadas como por la puesta en marcha de innovadoras bases de datos más rigurosas y veraces. Además, el elevado grado de descentralización existente en el caso español, con el progresivo trasvase de competencias desde el Gobierno Central hacia las Comunidades Autónomas, como es el caso de la sanidad o la educación, hace que el enfoque territorial, pueda ser muy válido.

Gracias a la información que nos proporciona el Instituto Nacional de Estadística (INE), y en especial la Contabilidad Regional, podemos realizar un estudio territorial de la distribución de la renta que nos permita comparar áreas geográficas españolas distintas, teniendo en cuenta su PIB per cápita.

En nuestro país, históricamente siempre han existido desequilibrios territoriales entre diferentes zonas geográficas, tanto de carácter socioeconómico como demográfico. Esta disparidad puede deberse, entre otros factores, a la diferente especialización sectorial de las economías regionales, las peculiaridades geográficas o naturales, las diferencias en el capital humano y social e, incluso al papel del sector público y otras instituciones políticas, económicas o sociales. Acorde a esto, podemos afirmar que la renta per cápita en España, no se encuentra distribuida de una forma homogénea entre sus territorios, por lo que centrándonos en el periodo (2000-2013) que comprende, tanto una de las mayores etapas de expansión económica de su historia, como la mayor crisis del periodo democrático, trataremos de averiguar si los niveles de PIB per cápita convergen o no en ese periodo.

Como bien hemos nombrado en el párrafo anterior, el indicador que utilizaremos para medir el nivel de bienestar social en las distintas áreas geográficas españolas, es el PIB per cápita, que a pesar de no estar exento de críticas, es el indicador elegido por la mayor parte de los organismos internacionales para comparar el grado de convergencia entre territorios.

Para realizar un análisis más exhaustivo y concreto, dividiremos el PIB per cápita en cuatro componentes, que pueden ser tanto de carácter económico (productividad, tasa de ocupación y tasa de actividad) como poblacional (factor demográfico). Con esto pretendemos argumentar, como una variación del PIB per cápita no siempre tendrá como protagonista un mismo culpable, sino que habrá que averiguar si el factor causante de ese cambio tiene que ver con la dinámica económica de un territorio o con su población.

Con el fin de establecer una relación directa entre la teoría y la práctica, trataremos de identificar en las trayectorias españolas, ciertos símiles que nos permitan proporcionar una explicación teórica basada en los modelos de crecimiento regional dictados hasta la fecha. Especialmente, haremos especial hincapié en si durante los distintos periodos, se verifica un modelo acumulativo de tendencia convergente o por el contrario, se desarrolla un modelo acumulativo con carácter divergente.

Nos parece más interesante desarrollar el trabajo desde un enfoque de provincias que en uno de Comunidades Autónomas, ya que dentro de éstas, existen grandes territorios muy heterogéneos, con un número elevado de provincias y tamaños, en ocasiones más grandes que el de países europeos completos, que no pueden ser analizados como un único ente, ya que por su diversidad, en tamaño, clima social, demografía y especialización, no estaríamos siendo rigurosos y precisos. Es más, nos habría gustado realizar un análisis por áreas funcionales, pero careceríamos de datos estadísticos, y esta unidad administrativa es la que ofrece un nivel más desagregado para aproximarnos a ese enfoque.

La razón sobre la elección de este tema de estudio, es que procedo de una provincia con claros problemas estructurales, que viene padeciendo graves déficits demográficos, especialmente en sus zonas rurales y en la que el aparente desarrollo en términos de renta per cápita no se corresponde con las negativas perspectivas de futuro de su gente.

El trabajo lo dividimos en tres apartados. En el primero desarrollamos una síntesis de las principales teorías de crecimiento regional existentes a día de hoy. Posteriormente, definimos el indicador que vamos a utilizar durante el trabajo para estudiar si existe o no convergencia entre las provincias españolas, es decir, el PIB por habitante. En el segundo apartado, damos a conocer las fuentes de información de nuestro estudio, así como los distintos componentes que forman el PIB per cápita, que posteriormente analizamos en el apartado tercero, realizando previamente una explicación acerca de la situación económica del país en los diferentes periodos en los que nos movemos. Finalmente, relacionamos las trayectorias obtenidas, con las teorías de crecimiento regional enunciadas en el apartado primero.

2. APARTADO UNO: ELEMENTOS TEÓRICOS DE PARTIDA

A lo largo de este apartado, realizamos un breve resumen de las teorías de crecimiento regional más conocidas hasta la fecha, así como definimos el indicador que posteriormente vamos a utilizar en nuestro estudio, el PIB per cápita, el cual es cuestionado como un buen medidor del bienestar social de un territorio. Por ello, proponemos otros posibles indicadores alternativos que intenten solucionar el problema.

2.1 TEORÍAS DEL CRECIMIENTO REGIONAL

Con el fin de tener un fundamento teórico a lo largo de las conclusiones que obtengamos en el desarrollo de este trabajo, explicaremos brevemente una serie de corrientes teóricas que han tenido especial relevancia en el estudio de los procesos de aglomeración y concentración de la actividad económica. Para ellos nos apoyaremos en Cuadrado (1992).

2.1.1. Teoría de las etapas del crecimiento

La teoría de las etapas del crecimiento está basada en las relaciones internas de una economía, dejando prácticamente como anecdóticas las relaciones externas. Los numerosos cambios producidos en la importancia de los tres sectores económicos, que son considerados como motores del desarrollo económico de las regiones, unidos a ciertos factores que tienen que ver con la localización, dan lugar a una serie de fases que de forma sucesiva tienen lugar en el análisis de todo proceso de crecimiento de un territorio. Las establecemos de la siguiente manera:

- a) Economía de subsistencia. La región se autoabastece por si misma.
- b) Fase de crecimiento debido a la especialización de la producción en actividades del sector primario y al comercio entre regiones, producido gracias a la mejora de las infraestructuras.

- c) El auge del sector secundario, en coalición con la elaboración de productos vinculados al sector primario como lo son productos agrícolas, forestales, ganaderos, otros relacionados con la minería (agrícolas, forestales y minería).
- d) Diversificación del sector industrial, gracias a las relaciones entre las distintas actividades (producción de bienes de capital y de inputs especializados), el aumento de las rentas (cambia el consumo) y la aparición de nuevas actividades.
- e) La tercera fase habla de la evolución hacia actividades avanzadas y especializadas del sector terciario, con la posibilidad de exportar servicios, capital y personal cualificado.

Tenemos fundamentos prácticos suficientes para asegurar que estas cinco fases no nos permiten describir de una forma precisa y adecuada la historia de los procesos evolutivos de todas las regiones, pero si nos da una imagen aproximada del proceso económico de los territorios destacando su carácter global y equilibrado.

Según esta teoría de fases del crecimiento, también llamada correctamente “teoría sobre el cambio estructural”, el subdesarrollo se entiende como la permanencia forzosa de una economía en una única fase del crecimiento debido a la presencia de amplias indivisibilidades internas y limitaciones externas. Esto quiere decir que las regiones subdesarrolladas son incluidas en ese grupo y denominadas así, debido a que de las cinco fases nombradas anteriormente, no consiguen pasar de las primeras al verse estancadas, por lo que no se desarrollan correctamente.

Dentro de esta teoría se encuentra implícita una estrategia política que puede quedar resumida en tres puntos:

- Antes de cualquier posibilidad de desarrollo de una región, debe haber una buena red de infraestructuras.
- Intentar y conseguir atraer capital del exterior.
- Correcta planificación de los elementos que deben ir en la misma corriente de desarrollo que la economía, como son la educación, la formación profesional y los servicios a la producción.

2.1.2. Teoría de la base exportadora

Esta teoría de crecimiento regional, iniciada por Homer Hoyt en los años treinta y desarrollada por North (1955) y Tiebout (1962), argumenta que las exportaciones son el motor que pone en marcha el crecimiento local y regional, determinando su alcance a través del efecto multiplicador que dichas exportaciones a otras regiones producen sobre los servicios y la construcción.

La ventaja de esta teoría radica en que considera los vínculos entre las regiones como relaciones comerciales, además de poner de manifiesto la necesidad de que cada región compita con el resto en determinados sectores especializados. La existencia de una demanda externa con un peso notorio permite romper con el problema de la dependencia de la demanda interna para poder crecer, debido a su posible escasez, que quizá sea sólo consecuencia del limitado tamaño del mercado local.

Según la teoría de la base de exportación, que una región se encuentre en situación de subdesarrollo es debido principalmente a la carencia de unas exportaciones especializadas y flexibles en sectores dinámicos.

Las políticas a desarrollar con esta teoría económica al principio, estaban encaminadas en crear dicha base exportadora sea cual fuera el precio a pagar; incluyendo el intervencionismo estatal directo a empresas de sectores estratégicos. Hoy en día, las recomendaciones políticas se centran, en intentar hacer cada vez más competitivas las industrias de cada región como factor clave para la exportación a otras regiones y países de productos especializados, y sugieren, al contrario que en los inicios de la teoría, que la intervención pública conviene realizarla a través de factores económicos, como puede ser la creación de un entorno competitivo y no tanto mediante el intervencionismo sectorial.

2.1.3. Modelo neoclásico de crecimiento regional

El modelo neoclásico de convergencia regional, al mismo tiempo que una teoría de crecimiento se puede considerar como un modelo de movimiento interregional de los factores. La variable básica del modelo es la fluctuación regional del capital per cápita, lo que determina el nivel de la productividad de la mano de obra, de los salarios y de la renta por habitante. En condiciones de mercado, y en ausencia de limitaciones a la movilidad, se considera que el trabajo se desplazará desde las regiones atrasadas hacia las regiones avanzadas y el capital lo hará en la dirección contraria, ya que la tasa de rendimiento marginal suele ser mayor en aquellas regiones en que los salarios y el capital per cápita son más bajos. La tasa de acumulación de capital tenderá a igualarse en ambos tipos de regiones y lo mismo ocurrirá, al cabo de un tiempo, con la renta por habitante.

El desarrollo técnico, aunque de forma muy superficial, desempeña un papel semejante siempre que forme parte de los bienes de capital: una mayor tasa de inversión por parte de las regiones de renta baja garantizará un nuevo y mejor equipo capital una vez que se haya iniciado el proceso de crecimiento, algo que ha sucedido en ciertas regiones o países recientemente desarrollados.

La crítica más importante recibida por los modelos neoclásicos es que prescinden de los procesos acumulativos y sinérgicos producidos dentro del propio proceso de desarrollo. Omiten factores tan importantes y sobradamente reconocidos hoy en día como las economías de escala, las economías de aglomeración, el progreso técnico y la localización de los departamentos de investigación en regiones y centros más avanzados. Éstos son elementos que contribuyen a elevar los rendimientos de las inversiones realizadas en las regiones más prósperas y dinámicas evitando que el capital fluya hacia las regiones periféricas. Si estos elementos los tuvieran en cuenta estos modelos, las previsiones sobre la evolución de las diferencias regionales pueden cambiar radicalmente. La existencia de costes de traslado a la periferia, las resistencias a la emigración por parte de los ejecutivos y técnicos, y los mayores riesgos e incertidumbres en relación con la calidad de los factores locales de producción, son hechos que también contradicen las premisas en las que se basa el modelo.

A esto le añadimos el grave error que cometeríamos al aceptar la hipótesis sobre la existencia de una única función de producción para todas las economías, es decir, tanto para las economías avanzadas como para las atrasadas. Esto no lo podemos tomar como válido ya que se realizan distintos tipos de producciones con factores y tecnologías muy diferentes.

La gran ventaja encontrada al modelo neoclásico es que subraya la importancia de algunos factores positivos que están localizados, como el nivel relativo de los salarios o de los costes de mano de obra por unidad, que puede determinar no sólo el potencial de atracción de capital que una determinada región tiene, sino el nivel de competitividad de su producción a nivel local.

Según este modelo, el subdesarrollo procede de las imperfecciones del mercado:

- De la segmentación geográfica del mercado de trabajo.
- Del carácter monopolista del mercado de trabajo y de una elevada cantidad de elementos institucionales.
- De la existencia de factores negativos relacionados con la localización y el entorno, que hacen disminuir la productividad del capital y, a su vez, el rendimiento de las inversiones realizadas en las regiones menos favorecidas.

2.1.4. Modelo acumulativo de crecimiento regional

La principal diferencia con respecto al modelo neoclásico consiste en que concreta cuál es la función de inversión y en que otorga especial atención a los procesos acumulativos que se generan en la interacción entre la oferta y a demanda. Las regiones avanzadas, se aprovechan de un doble proceso, acumulativo y cualitativo:

- a) Por un lado, el crecimiento inicial de una determinada zona geográfica, genera un flujo de inmigración que, determina la creación de un mercado interno más amplio y en auge. Este hecho estimula nuevas decisiones de inversión que producen un relanzamiento de la demanda local y del potencial de crecimiento.

- b) Por otro lado, la existencia de economías de escala y de aglomeración y las innovaciones que acompañan a las nuevas inversiones y bienes de capital, dan lugar a que aumente la productividad y la competitividad de la economía local, lo que permite atraer nuevas demandas externas. La expansión de las exportaciones produce, un aumento del empleo, mayor inmigración y más desarrollo.

Las regiones menos favorecidas entran, por su parte, en un proceso acumulativo de carácter opuesto, registrando la salida de emigrantes, la disminución de la demanda interna y una reducción del proceso de acumulación de la inversión. Además, como el proceso migratorio suele ser selectivo, estas regiones suelen perder lo mejor de su mano de obra, que se traslada a las regiones avanzadas.

El proceso circular de acumulación tiene también unos límites, derivados principalmente de algunos efectos relacionados con la oferta y la localización. Un proceso de crecimiento continuo y concentrado produce, de manera natural, efectos de difusión a causa de la congestión física, de la escasez y el aumento de los precios de los factores de producción en las zonas de fuerte crecimiento.

Para evitar que se vaya llevando a cabo un proceso de divergencia entre las regiones, se necesita la actuación del Estado con el fin de:

- Imponer dificultades de carácter de tipo administrativo o fiscal en cuanto a la localización de nuevas actividades en las zonas avanzadas, con objeto de acabar con las tendencias y efectos acumulativos.
- Ofrecer incentivos a la inversión en las regiones menos favorecidas, incluso realizando inversiones directas mediante empresas estatales.
- Poner en marcha un plan de desarrollo de infraestructuras de las zonas menos favorecidas.
- Llevar a cabo transferencias públicas a las familias e incrementar el empleo en el sector público para mantener los niveles de renta locales.

Tanto la primera como la última de las políticas citadas anteriormente han sido especialmente criticadas en los últimos años, ya sea por su posible desincentivación a la iniciativa privada emprendedora, por la posibilidad de entrar en déficits fiscales al aumentar el gasto social y reducir los ingresos públicos, y a la aparición de buscadores de rentas.

2.1.5. Teoría de los polos de crecimiento

La teoría de los “póles de croissance”, la cual recibe este nombre por la procedencia francesa de sus impulsores: Perroux (1955) y Boudeville (1966), tiene elementos en común con el modelo nombrado anteriormente como es la principal atención que presta a los procesos acumulativos y de localización.

Toma como punto de partida una unidad de producción “clave”, localizada de forma exógena, dentro de una zona económicamente atrasada. Por su dimensión y su desarrollo tecnológico, dicha unidad de producción produce para mercados distintos del de la localización, aunque también demanda y crea en su propia zona una gran parte de los servicios que precisa. La existencia de esta gran unidad de producción genera un conjunto de efectos de polarización en torno al lugar en que está situada; en concreto:

- a) Efectos “input-output” directos e indirectos, activados por la demanda interna de “inputs”. Los proveedores encuentran ventajas en instalarse cerca del polo.
- b) Efectos ligados a las ventajas de localización, debido a la existencia o creación de infraestructuras.
- c) Efectos de imitación y aprendizaje que producen una mejora en los niveles locales de conocimientos y técnicas y en la capacidad empresarial y de gestión.

Estos efectos han sido puestos en duda tanto en la teoría como en la práctica. La teoría de la localización, que implica la reducción de los costes de transportes para los proveedores instalados cerca del polo, es muy simplista y superficial. La experiencia obtenida en los países en que esta teoría ha servido de referencia para el sector público,

mediante la instalación directa de empresas estatales o a través de la atracción de nuevas inversiones, muestra que la demanda de bienes de capital y de productos intermedios se dirige generalmente hacia otras zonas. Además, el efecto general de la creación de un polo de desarrollo ha resultado a veces nulo o incluso negativo en términos de puestos de trabajo, debido al impacto producido en la estructura local de precios y salarios.

2.1.6. Teorías sobre la localización empresarial

La reducción de la movilidad de factores y la relativa inmovilidad de otros factores de producción, como la capacitación técnica, los conocimientos organizativos y la información, constituyeron el inicio de una nueva tendencia teórica de crecimiento endógeno regional. Los cuatro elementos definidos como causantes del éxito de ciertas economías locales son: el talento empresarial; un sistema productivo flexible; las economías generadas en los distritos industriales; y la existencia de algún agente capaz de actuar como catalizador para movilizar el potencial autóctono: un banco local, los mayoristas, algún empresario de talento, etc.

En términos teóricos, tratan de descubrir las ventajas que, desde el punto de vista de los costes, podrían obtener las pequeñas empresas localizadas lejos de las grandes áreas metropolitanas. Dentro de los distritos de especialización industrial, estos elementos se encontraron en los efectos indirectos de Marshall: bajos costes de producción debido al ambiente rural y al consiguiente bajo coste de la mano de obra, así como a la existencia, al menos en las fases iniciales, de un amplio sector de economía sumergida; cohesión social unida a los valores tradicionales de trabajo duro y actividad laboral autónoma; posibilidad de amplias reducciones en los costes de las transacciones.

Admitimos que, al menos en términos de política regional, la teoría del crecimiento endógeno condujo a una nueva reflexión sobre el crecimiento de los territorios. En lugar de centrar la atención en los incentivos para forzar la movilidad regional del capital, se sugirió que se dirigieran todos los esfuerzos políticos hacia la mejora del potencial de crecimiento local autónomo, tratando de aumentar la tasa de creación de nuevas empresas y de puestos de trabajo, fortaleciendo las empresas locales con mejores infraestructuras y una formación más adecuada de la mano de obra, ampliando el

abanico de los incentivos reales y de los servicios públicos, y canalizando hacia las economías locales unos servicios financieros de mayor calidad. Para ofrecer este tipo de ayudas públicas selectivas y ajustadas a las necesidades del cliente, se recomendó un menor nivel de centralismo y una política regional más regionalizada.

2.1.7. Teorías de crecimiento regional centradas en la innovación

Las primeras teorías basadas en la distribución geográfica de las actividades de I + D y de innovación, se fundamenta en estos dos principios:

- a) La actividad de innovación tiende, de manera natural, a la concentración espacial. Esto quiere decir que una concentración de instalaciones permite una más fácil explotación de los conocimientos científicos y tecnológicos desarrollados en los centros de investigación y universidades, un mejor y más fácil acceso a la información, una mayor movilidad de la mano de obra cualificada y un mayor desarrollo de los servicios avanzados.
- b) Los procesos de innovación se caracterizan por su carácter acumulativo, justificado por las economías externas y por los efectos expansivos de la mano de obra cualificada y los conocimientos tecnológicos y organizativos.

Se reconoce como demostrada la probabilidad de que estos procesos se produzcan en las regiones centrales es mayor, lo cual nos explica el profundo desequilibrio en las regiones respecto a innovación y nos permite realizar una clasificación midiendo la capacidad innovadora de cada territorio, además de definir el tipo de políticas públicas que serían las adecuadas en cada caso:

- a) Regiones innovadoras: suelen ser las regiones «centrales», en las que el fácil acceso a la información, a una mano de obra cualificada, a elevados conocimientos tecnológicos y científicos y a una demanda potencial facilitan y apoyan los procesos de innovación.

- b) Regiones adaptativas: desarrollan un proceso innovador gracias a la selección de una tecnología apropiada, es decir, la que mejor se adapte a las necesidades de producción de esa zona.
- c) Regiones dependientes: en las que el desarrollo local se basa en tecnologías externas que llegan a la zona a través de la instalación de empresas multinacionales, con lo que se crea una fuerte dependencia en cuanto a decisiones, técnicas y de gestión que, a largo plazo, actúan en contra de un desarrollo económico local sostenido.

Las nuevas ideas de la innovación sugieren la necesidad de una orientación más precisa de los incentivos regionales y financieros hacia la creación de factores de innovadores dentro de las economías regionales, y no tanto a la mera creación de factores de localización: apoyo a proyectos innovadores, servicios de consultoría financiera y de organización para empresas innovadoras, formación profesional y de ejecutivos, creación de parques tecnológicos, etc.

2.1.8. Teoría del entorno innovador

La teoría del “entorno innovador” defiende que éste es un “ecosistema” en el que actúan los elementos que normalmente suelen considerarse como fuente de creación del desarrollo económico y del cambio, los cuales se benefician del elemento de proximidad geográfica y de las homogeneidades económicas y culturales que permiten definir territorialmente el propio medio o entorno regional. Los elementos económicos que suscriben dicho entorno son:

- a) Economías externas y “economías de distrito”, las cuales promueven una especie de “clima industrial” capaz no sólo de reducir las desventajas en términos de costes de las pequeñas empresas locales, sino de ayudarles en sus procesos de innovación.

- b) Economías de proximidad, que reducen los costes de transacción al facilitar la circulación de la información, generar un mayor número de contactos personales y disminuir el coste de obtención de la información dentro de la economía local.
- c) Elementos sinérgicos, que mejoran la capacidad local de innovación por medio de procesos de imitación, interacciones entre agentes locales, interacciones entre centros de investigación y empresas dispuestas a adoptar inversiones, colaboración entre clientes y proveedores.

La proximidad tiene gran importancia. Primero, por la existencia de recursos locales de capital humano que son casi inmóviles con respecto al territorio externo, pero que tienen una gran movilidad dentro del medio estudiado; su presencia determina gran parte del proceso de aprendizaje colectivo, mejorando la productividad de las empresas locales y reforzando la imagen del medio como lugar de producción y comercial. En segundo lugar, porque permite que se establezca toda una red de contactos, básicamente informales, entre los agentes locales. En tercer lugar, por las sinergias que permite gracias a la existencia de una base común de carácter cultural también político.

Aparte de las redes de infraestructuras tradicionales, las formas más importantes de “redes” son las de cooperación que se establezcan entre empresas, entre instituciones de investigación, e incluso entre instituciones públicas, como los gobiernos regionales o municipales que deseen colaborar en proyectos tecnológicos o de infraestructuras.

2.1.9. La Nueva Geografía Económica

El término “Nueva Geografía Económica”, creado por el premio Nobel en Economía Paul Krugman, plantea un importante cambio en la forma que había hasta el momento de ver la geografía económica. Esta nueva teoría, incide en que el crecimiento regional se guía con un movimiento circular, en la que los encadenamientos tanto hacia atrás como hacia delante de las empresas, conducen a una aglomeración de actividades que se retroalimentan progresivamente hasta que llegan a un punto en que las fuerzas centrípetas que nos llevan a ese momento de aglomeración, como pueden ser el mercado

laboral, la tecnología y el capital humano, empiezan a compensarse con las fuerzas centrífugas como los costes de la tierra, los del transporte y desplazamiento, la inmovilidad de ciertos factores productivos, la competencia entre empresas, las externalidades negativas como la congestión y la contaminación... Dicho de otra forma, las externalidades positivas generarán una fuerza de atracción hacia el territorio en que tienen lugar, mientras que las negativas lo harán retrayendo a los agentes que quisieran instalarse en la aglomeración. En resumen, la interacción de las fuerzas centrífugas y centrípetas es la que se encarga de moldear la estructura productiva de una economía.

La Nueva Geografía Económica, defiende que el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a agravar de manera severa las disparidades económicas territoriales, al igual que se argumentaba en la teoría del crecimiento acumulativo. Este fenómeno tiene lugar porque de acuerdo con las economías de aglomeración, el crecimiento económico suele beneficiar de mayor manera a las economías más desarrolladas en lugar de a las más atrasadas, es decir, habrá divergencia.

2.2. EL PIB COMO VARIABLE PRINCIPAL PARA MEDIR EL BIENESTAR

La variable que nos va a servir de referencia para evaluar la evolución de las diferentes provincias, es la que sigue la mayor parte de la literatura sobre la convergencia. Sin embargo, alberga importantes limitaciones que queremos comentar. Pensamos que introducir una breve reflexión sobre su potencialidad y limitaciones, sobre lo que explica y lo que no, puede servir para un análisis más riguroso del conjunto del trabajo. Brevemente, planteamos en los siguientes epígrafes algunas de las cuestiones y alternativas sobre el significado del PIB.

2.2.1. ¿Qué es el PIB?

El Producto Interior Bruto (PIB), es un indicador que fue diseñado en el año 1934 por el economista estadounidense Simon Kuznets, debido a la necesidad de cuantificar la

producción de una economía. Es un dato clave, ya que con un solo valor, nos permite saber, en teoría, si la economía de un país está creciendo, como de bien lo están haciendo sus ciudadanos, y si la evolución sobre la calidad de vida en ese país lleva el camino correcto. Se puede calcular de dos formas diferentes, por la vía de los gastos y por de los ingresos:

a) Vía del gasto:

$$\text{PIB} = \text{Consumo economías domésticas} + \text{inversión} + \text{gasto público} + \text{exportaciones netas}$$

b) Vía del ingreso:

$$\text{PIB} = \text{Rentas del trabajo} + \text{rentas mobiliarias e inmobiliarias} + \text{intereses financieros} + \text{beneficios de las empresas} + \text{amortizaciones} + (\text{impuestos indirectos} - \text{subsidios})$$

Como bien se ha dicho anteriormente, el PIB se ideó para cuantificar la producción de un país y orientar a los organismos competentes en sus políticas económicas. Gracias a él, ha sido posible evitar quiebras financieras al tomar los gobiernos decisiones económicas que emitieran estímulos a la economía. El conflicto surge cuando además de para estos fines, se utiliza con intereses particulares políticos.

2.2.2. ¿Es el PIB un buen indicador para calcular el bienestar de una sociedad?

Muchos economistas han criticado con firmeza que el PIB sea el indicador adecuado para medir el bienestar de una población. Para conseguir este objetivo, no solo hay que tener en cuenta cuánto crece una economía, sino de qué manera ha crecido, en otras palabras, es necesario determinar la distribución de los ingresos personales. Las Naciones Unidas así como distintos gobiernos europeos, ven también la necesidad de buscar un sustituto al PIB como medidor del bienestar social. Sucede esto debido a que tal y como se calcula hoy en día el PIB, no favorece a los países europeos ya que olvida importantes iconos del estado de bienestar, así como logros sociales que no existen en

otros lugares... que inciden en el componente político y alteran sus estrategias electorales.

El PIB no es una buena medida de medición del bienestar social ya que en su cálculo solamente tiene en cuenta los bienes y servicios destinados para el consumo y valorados a precios de mercado, “olvidándose” de bienes y servicios externos al mercado como son los sectores informales de la economía o el trabajo doméstico no remunerado. De igual manera, el PIB tampoco incluye los efectos ambientales, en forma de polución y contaminación, que produce la actividad económica. Como claro ejemplo de nuestro rechazo al PIB en términos de bienestar, proponemos un caso práctico. Supongamos tres individuos con ingresos distintos, uno elevados (Carlos), otro medios-bajos (Luis) y otro bajos (Ricardo).

- Carlos es un padre de familia que vive en pleno centro de Madrid y trabaja en las oficinas centrales de un conocido banco español. Tiene unos ingresos altos que le permiten tener un coche de gama alta, los últimos modelos de telefonía móvil, una televisión en la habitación de cada uno de sus hijos y la alarma de su casa más innovadora. Se levanta a las seis y media ya que tarda en coche cuarenta y cinco minutos hasta su lugar de trabajo debido a la distancia y al elevado tráfico que hay en esa zona. Tanto él como su mujer pasan el día fuera de casa y por ello tienen que contratar a una niñera que se haga cargo del cuidado de los hijos y a otra persona que les haga las tareas domésticas. Al vivir en el centro de una ciudad grande, los ruidos son excesivos y apenas existen zonas verdes para practicar deporte al aire libre o respirar aire fresco exento de contaminación. Carlos sufre mucho stress y apenas tiene vacaciones conjuntas con su mujer por lo que se le hace prácticamente imposible disfrutar de la familia.
- Luis es también padre de familia. Vive en un barrio tranquilo no alejado del centro de la ciudad que lo vio nacer y desarrollarse como persona, Soria. Trabaja como celador en un hospital con un contrato indefinido y tiene unos ingresos medios-bajos. Hace distintos turnos de ocho horas y tarda únicamente diez minutos desde su casa hasta el trabajo, tiempo que hace andando debido a la cercanía entre los dos puntos. Sus abuelos, residen en la otra punta de la ciudad aunque esto reducido a tiempo en coche son 20 minutos por lo que son

ellos los que se hacen cargo del cuidado de los hijos siempre y cuando su mujer, maestra interina, no se encuentre de vacaciones. Puede ir a hacer la compra sin vehículo, ya que en frente de su domicilio hay un supermercado y si quiere hacer ejercicio, en vez de apuntarse a un gimnasio sale a correr por la orilla del Duero respirando aire puro. Sus niños juegan en el parque o en el patio de su colegio con sus amigos, mientras Luis y su mujer disfrutan de una cerveza en el centro de la ciudad, únicamente disfrutando y sin preocuparse por sus hijos.

- Por último, Ricardo es un joven adulto que recientemente acaba de ser padre por primera vez. Reside en una vivienda de protección oficial en un barrio obrero de la provincia de Valencia y tiene unos ingresos que pueden ser considerados como bajos. Vive cerca de su trabajo y por ello va andando hasta él todos los días por lo que a pesar de la magnitud de su ciudad le parece “cómoda” y “manejable”. A priori, Valencia tiene una renta per cápita notablemente inferior a la de Madrid y sensiblemente menor a la de Soria, pero goza de una buena red de infraestructuras, una densidad de población en aumento, una economía dinámica y una universidad con una oferta elevada de grados universitarios.

Según el PIB, queda claro que Carlos tiene un mejor nivel de vida al tener unos ingresos más altos, poder gastar más y tener una actividad económica más sólida. Pero esto realmente no lo sabemos ya que desconocemos si el consumo de alguno de sus bienes se podría considerar como negativo para su calidad de vida, como puede ser el hecho de tener una alarma que proteja su casa, indicador de inseguridad; el stress y sus gastos médicos, indicador de salud; la polución y los atascos al ir a su lugar de trabajo, síntomas de su contribución a la contaminación del medioambiente. Por otro lado, teniendo en cuenta el criterio del PIB como indicador de bienestar, afirmaríamos que Ricardo vive o vivirá en el futuro peor que Luis. Pero el valenciano tiene a su favor que su hijo recién nacido, cuando elija una carrera universitaria en la que orientar su vida laboral el día de mañana, no tenga la práctica total obligatoriedad que tiene Luis (soriano) de irse fuera de su ciudad a estudiar y posteriormente a encontrar trabajo, sino que tendrá la opción más que segura de poder quedarse en Valencia. Esto supondría un ahorro de grandes magnitudes en la economía de Ricardo, que visto desde el punto de vista de Luis, repercutirá en un elevado revés económico, asumiendo el importante coste

que supone mantener a un hijo estudiando en otra ciudad. Con este ejemplo, queda demostrada la incapacidad del PIB para determinar la calidad de vida de individuos distintos.

2.2.3. El IDH como alternativa al PIB

El actual Índice de Desarrollo Humano (IDH) fue renovado en su configuración previa por Mahbub ul Haq en el año 1990 y viene a desarrollar algunas de las ideas de Amartya Sen, premio Nobel de Economía, con el fin de primar las condiciones y capacidades sociales, como criterios primordiales para medir el nivel de desarrollo de un país. El índice combina indicadores de esperanza de vida, calidad de la educación escolar e ingreso per cápita en una misma estadística que es expresada en un valor entre el 0 y el 1, siendo este último el nivel de desarrollo más alto.

El IDH, también es muy útil para poner en tela de juicio decisiones políticas que son muy importantes para el desarrollo, ya que dos países con similares ingresos por habitante pueden tener distintos resultados en IDH dependiendo de las políticas sociales que se hayan llevado a cabo en cada uno de ellos.

Este indicador nos aporta otra visión de estudio para analizar el desarrollo de un país en comparación con el PIB. Por el contrario, no es un indicador plenamente aceptado para calcular la sostenibilidad al poseer una misma carencia que el PIB, no tiene en cuenta en su cálculo ningún indicador de carácter ambiental, ni cuestiones relativas a la comunidad en que se vive, el papel de la confianza y el capital social, y tantos otras factores que se han manifestado como muy relevantes del bienestar. Además, al darle la misma importancia en su cálculo a todos los componentes que lo forman, es arbitrario, debido a las diferentes condiciones que posee cada país. A pesar de todo, el IDH es un indicador reconocido a nivel mundial para apreciar y comparar el desarrollo a partir del año en el que vio la luz.

2.2.4. Posibles soluciones para calcular el bienestar

No va a ser fácil encontrar un indicador en materia de sostenibilidad que satisfaga a todas las partes. Hay dos grupos de economistas que proponen soluciones diferentes para solucionar este problema:

- a) El primero de ellos defiende una mejora del indicador del PIB, orientada a incluir en él nuevas actividades, como pueden ser el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, así como valorar elementos intangibles que no tiene en cuenta el indicador actual, como las catástrofes naturales y la contaminación del medio ambiente.
- b) Existe otro grupo de economistas que optan más por reformular el PIB en todos sus aspectos, ya que al volverse la realidad mucho más compleja que cuando fue ideado, se necesitan no uno sino varios indicadores que midan esa complejidad. Los defensores de esta corriente abogan por hacer “pequeños arreglos” al IDH actual para dar como válido un indicador en materia de bienestar social.

Otra alternativa al PIB y al IDH, podría ser el indicador utilizado por la OCDE, denominado Better Life Index, un índice innovador que supera alguna de las limitaciones de los otros indicadores más conocidos. Fue creado para poder comparar alguno de los factores clave que son relevantes en el bienestar de los países y no son tenidos en cuenta por el PIB o el propio IDH.

Lo que queda claro es que hoy en día no existe un indicador válido para una amplia mayoría que cuantifique el bienestar de una sociedad. Debido a ello se debería diseñar algún tipo de sistema que mida el impacto que repercute a los individuos las políticas sociales, económicas y medioambientales. Este “idílico” sistema, inexistente en la actualidad debería tener claro que el bienestar social debe ser examinado desde visiones plurales, incluyendo distintos criterios con diferentes culturas y condiciones.

3. APARTADO DOS: DOCUMENTACIÓN ESTADÍSTICA

3.1. INDICADORES SELECCIONADOS

Para explicar el distinto comportamiento económico que han tenido las provincias españolas en los últimos quince años, analizaremos de forma separada, los cuatro componentes que forman la renta per cápita.

Con el fin de obtener unas conclusiones lo más rigurosas posibles, trabajaremos con datos contrastados obtenidos a través del Instituto Nacional de Estadística. Las estadísticas provinciales tienen una larga tradición en España, pues esta unidad administrativa nace en el primer tercio del siglo XIX y dicha matriz política determina la obtención de una serie de datos, inicialmente fiscales y demográficos, pero posteriormente de todos los ámbitos. No obstante, una medición del crecimiento de la renta no se elabora por parte del INE hasta mitad de los sesenta. Previamente, las Juntas Sindicales provinciales elaboraban una serie de datos sobre la evolución de la economía provincial a partir de los datos que, como sindicatos verticales, tenían tanto de las empresas como de los trabajadores. El Servicio de Estudios del Banco de Bilbao elaboraría esos datos conforme a las metodologías más rigurosas en cada momento, para estimar la evolución de la renta provincial. De manera que la segunda mitad del siglo pasado tiene una larga serie estadística relativa a las provincias, rigurosa, que se debe a la personalidad de Julio Alcaide, director del Servicio de Estudios de dicha entidad.

Sin embargo, el período que estudió, el del inicio del actual siglo, ya se encuentra dentro del foco del INE, conforme a una metodología contrastada y similar al que emplean el resto de países europeos y que a través de Eurostat permite la comparabilidad de sus regiones.

En concreto, nuestra fuente fundamental es la Contabilidad Regional de España cuyo principal objetivo es ofrecer una descripción cuantificada y lo más completa posible de la actividad económica regional en España (comunidades autónomas y provincias), durante el período de referencia considerado. La información que proporciona permite

analizar y evaluar la estructura y evolución de las economías regionales, y sirve de base estadística para el diseño, ejecución y seguimiento de las políticas regionales.

3.2. ¿QUÉ VARIABLES ANALIZAREMOS?

Tomaremos en nuestro estudio como variable de referencia el PIB per cápita, ya que es un indicador que refleja la relevancia económica de una zona geográfica, así como nos ayuda para medir el nivel de bienestar económico que tiene su población. Gracias a esta importancia, analizaremos tanto la evolución de las diferentes provincias y ejes españoles, como los factores que lo determinan.

Asumimos la relatividad de este enfoque, ya que como bien hemos explicado anteriormente (apartado 2.2.2.), el PIB tiene ciertas limitaciones para medir la sostenibilidad de los territorios al no tener en cuenta variables como la valoración de los bienes y servicios producidos externamente al mercado así como el cuidado del medio ambiente.

Además, tomaremos informaciones de la Encuesta de Población Activa (EPA) relativas a los ocupados y activos de cada provincia, a efectos de calcular la productividad, la tasa de ocupación y la de actividad. Por último, la población total la tomamos del Padrón.

3.2.1. ¿Cómo se descompone el PIB por habitante?

Con el propósito de ser más exactos y poder hacer comparaciones entre unas provincias y otras, profundizaremos en los factores que determinan el PIB per cápita, realizando una descomposición de éste en cuatro componentes y explicando el significado económico de cada uno de los productos que forman la siguiente ecuación:

$$PIB_{pc} = \frac{PIB}{L} = \frac{PIB}{L^d} \times \frac{L^d}{L^s} \times \frac{L^s}{L^{15-64}} \times \frac{L^{15-64}}{L}$$

Según esta ecuación, podemos confirmar que el PIB per cápita, que a su vez es igual al cociente entre la producción total y el número de personas que forman ese territorio, es el resultado del producto de cuatro factores, pertenecientes todos ellos a la productividad del trabajo y a la incorporación de la población al empleo. El significado económico de cada uno de estos factores se explica a continuación:

- 1) El cociente entre el PIB y el número de ocupados es igual a la productividad del trabajo.
- 2) El cociente entre el número de ocupados y la población activa nos proporciona la inversa de la tasa de paro, o lo que es lo mismo, la tasa de ocupación. Ésta se define como el tanto por ciento de la población activa que dispone de empleo.
- 3) El cociente entre la población activa y el número de personas en edad de trabajar, nos detalla la tasa de actividad, en otras palabras, la proporción de la población entre 16 y 65 años incorporadas al mercado de trabajo.
- 4) El cociente entre la población en edad de trabajar y la población total nos aporta el factor demográfico, que explica el tanto por ciento de personas respecto al total de la población que se encuentra en edad de trabajar.

4. APARTADO TRES: ANÁLISIS DE EVOLUCIÓN DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

4.1. CONTEXTO HISTÓRICO

Antes de analizar de las trayectorias de las provincias españolas durante los últimos años, procedemos a contextualizar los diferentes periodos en los que nos movemos. Las fechas elegidas serán los años 2000, 2007 y 2013 ya que la primera marca el comienzo de nuestro trabajo y las otras dos muestran el punto de inflexión a un cambio de tendencia muy importante sobre la evolución de la economía española:

4.1.1. Año 2000. Ciclo expansivo

En el año 2000, la economía española mantuvo el elevado nivel de crecimiento que venía desarrollando desde años anteriores, notablemente por encima de las tasas mostradas por los países de la Unión Europea. Esto fue posible gracias a la compensación que supuso la recuperación del sector exterior para paliar la desaceleración de la demanda interna, a pesar de que ésta continuó siendo el principal motor de actividad, como bien explica la *Memoria del año 2000 del Centro Económico y Social (CES) Sobre la Situación Socioeconómica y Laboral*.

Este fuerte crecimiento del Producto Interior Bruto español, supuso una fuerte creación de empleo, que a pesar del importante aumento registrado en cuanto a la población activa, hizo caer la tasa de desempleo.

En cuanto a los factores negativos, los precios de consumo fueron la cruz de este buen año, económicamente hablando, debido a su elevado crecimiento hasta niveles que hicieron duplicar el objetivo de inflación e hizo ampliar más aún el diferencial respecto a la zona euro, por la que la competitividad precio de la economía española sufrió un importante deterioro.

En cuanto a los sectores económicos, el sector energético fue el que más creció gracias a la elevada subida del precio del petróleo, restando protagonismo hasta el que había sido en los últimos años uno de los principales motores de la economía española como es la construcción.

Por su parte, el sector público saldó el año con un escaso déficit, notablemente inferior del que se preveía, apoyado gracias a la coyuntura favorable que padecía la actividad económica y el empleo en los primeros años de principios de siglo, que supusieron un aumento de los ingresos públicos y una gran reducción del pago de intereses lograda por las condiciones favorables de financiación de la deuda.

La población en España, durante esta etapa expansiva, no hizo más que crecer debido principalmente, a la llegada masiva de inmigrantes en busca de nuevas oportunidades, en otras palabras, mano de obra barata, flexible y abundante, lo que propició un fuerte incremento de la fuerza de trabajo. En resumen, a lo largo de estos años se produjo en el mercado laboral un notable crecimiento demográfico y de la población activa acompañado por un aumento de la ocupación y de una caída de la tasa de desempleo.

4.1.2. Año 2007. Cima del ciclo y comienzo de la crisis

El año 2007 lo podemos considerar como el punto que marcó un cambio de tendencia en la trayectoria de la economía española ya que a pesar de que a lo largo de ese año los resultados siguieron siendo buenos, no lo fueron tanto como en los años predecesores. Esa desaceleración de la actividad económica fue debida en gran parte a la a la pérdida de impulso de los principales factores que habían propiciado el crecimiento económico durante la última etapa de auge: el gasto en consumo de los hogares y el sector de la construcción.

Inicialmente, las previsiones intuían crecimientos de la actividad económica más moderados, pero posiblemente más sostenibles en el medio y largo plazo. Sin embargo, la situación cambió radicalmente con el estallido de la crisis hipotecaria en Estados Unidos en julio y su posterior “efecto contagio” al mercado financiero internacional, teniendo como las primeras consecuencias financieras, el endurecimiento de las

condiciones de acceso al crédito, las desconfianza de los agentes económicos, y la disminución del efecto riqueza producido por la moderación de los precios de los activos inmobiliarios y financieros.

En los primeros meses del año 2008, cuando se empezaron a asentar los resultados negativos recién llegados a nuestra economía, el Gobierno español trató de estimular la actividad con políticas de tipo keynesiano para estimular el consumo de los hogares y la actividad empresarial, poner fin al empeoramiento del mercado inmobiliario y suavizar los efectos negativos en cuanto al empleo, a través de la puesta en marcha de un paquete de medidas fiscales y financieras.

La evolución de los diferentes sectores productivos, demuestra que los comienzos de la crisis no afectaron por igual a todas las ramas productivas de la economía. El sector más perjudicado por la Gran Recesión fue el de la construcción (principal protagonista expansivo en los últimos años), debido a la desaceleración sustancial en los niveles de inversión en vivienda, causada por la restricción crediticia y la desconfianza de los agentes económicos en un entorno de elevados tipos de interés.

El sector público cerraba 2007 con un superávit inferior al de los últimos tres años. Esto presagiaba que en el año siguiente, cuando cayeran los niveles de demanda interna y empleo, unido a la puesta en marcha de políticas que hicieran incrementar el gasto público, la crisis en el sector financiero iba a afectar de manera muy negativa a la economía del sector público.

Por último, como bien se ha dicho antes, la crisis económica no afectó por igual a todos los sectores de la economía. El sector de la construcción fue el más perjudicado por lo que las zonas en las que esta rama de actividad había tenido un mayor crecimiento durante la etapa expansiva, sufrieron los efectos de la crisis de una forma mas severa. Estos territorios fueron los que tienen economías enfocadas principalmente en el turismo, por lo que como bien detallan Lopez-Bazo (2013) y Montellón (2013), el crecimiento demográfico y mejora del mercado laboral de zonas de la costa sur y este española en los años anteriores a la crisis, se vuelven ahora en su contra al estar centrados estos buenos resultados en actividades con un nivel bajo de valor añadido.

4.1.3. Año 2013. Comienzo de la recuperación económica

Cinco años después del comienzo de la crisis financiera internacional en Estados Unidos, la economía española volvió a mostrar un año más resultados económicos muy negativos. La caída de la actividad económica complicó aún más si cabe la reabsorción de los desequilibrios acumulados durante los años de expansión (grave endeudamiento de familias y empresas así como la reestructuración del sector de la construcción), en un contexto de deterioro del mercado laboral; destrucción del tejido empresarial, con la consiguiente caída de la inversión productiva y pérdida de crecimiento; falta de fluidez del sistema financiero y de nuevas medidas de austeridad, también llamadas de ajuste presupuestario con el fin de cumplir el objetivo de déficit público asumido por España ante la Unión Europea.

Todo este mal “ambiente económico”, estaba enmarcado por unas condiciones de financiación extremadamente restrictivas y un clima de elevada incertidumbre, tanto en España como en el ámbito de la Unión Europea, unido a una pérdida de confianza por parte de los inversores, que llegó incluso a poner en duda la viabilidad del proyecto europeo y, sobre todo, de la Unión Económica y Monetaria.

En España, estas tensiones estaban basadas en serias dudas sobre el cumplimiento, en un contexto económico de recesión económica, de unos objetivos de ajuste presupuestario excesivamente estrictos. Cuando estos problemas no eran pocos para afrontar la difícil situación que atravesaba la economía de nuestro país, el anuncio de petición de ayuda financiera por parte de España en el verano de 2012 para la reestructuración de los bancos y entidades de crédito, trajo consigo en un primer momento una fuerte subida de la prima de riesgo, que se mantendría hasta el mes de septiembre, fecha en la que el BCE anunció la puesta en marcha de un programa de compra ilimitada de deuda soberana de los países en los que la crisis había golpeado más fuerte.

Los resultados en el mercado laboral, al igual que en el conjunto de la economía eran sustancialmente malos, ya que el paro llegaba a límites insospechados seis años atrás y la preocupación iba en aumento. Así pues, el objetivo consistía en evitar un volumen masivo de desempleo crónico, con el fin de no asistir a una pérdida de capital humano,

tanto por el incremento de inmigración joven hacia otros países, como por la progresiva obsolescencia y deterioro de las competencias y cualificaciones de las personas en situación de paro de larga duración tras su permanencia varios años en esa situación.

4.2. EVOLUCIÓN DE LOS COMPONENTES QUE FORMAN EL PIB PER CÁPITA

Como hemos explicado anteriormente, podemos descomponer el PIB per cápita en cuatro factores distintos como son la productividad, la tasa de ocupación, la tasa de actividad y la demografía. Procedemos a analizar uno a uno la trayectoria de cada uno de los cuatro componentes tanto en la etapa expansiva como en la de crisis:

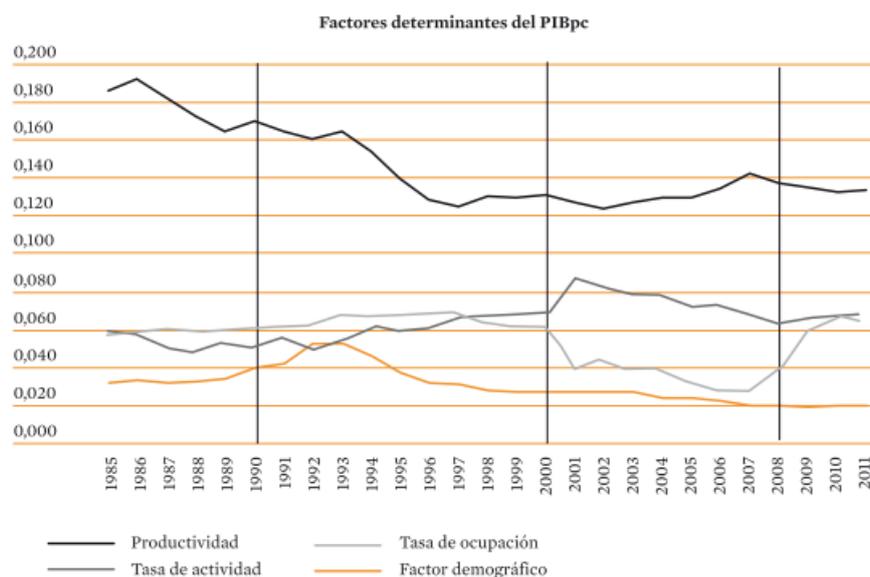
4.2.1. La Productividad

Los clusters elegidos para analizar su productividad a lo largo de los últimos años son:

- El Eje de Madrid y su área de influencia formado por la propia provincia de Madrid, zonas de Guadalajara, Toledo, Ciudad Real y Segovia.
- Las provincias vasco-navarras, es decir: Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra.
- Área andaluza ajena al Eje del Mediterráneo, formada por las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, Córdoba, Jaén y Granada.

La productividad de un determinado territorio, calculado como el cociente entre el PIB total y el número de personas ocupadas, ha sido históricamente la gran culpable de la existencia de importantes desigualdades entre unas zonas y otras de España. Como prueba de esto, adjuntamos el “*Gráfico 1*” que demuestra como la productividad, triplica a los otros tres factores que componen el PIB per cápita en cuanto a factor de divergencia:

Gráfico 1



Fuente: Centro Económico y Social

Centrándonos en nuestras tres zonas de análisis, vemos en el “Anexo I” como las situaciones de partida en el año 2001 entre el Eje de Madrid y su area de influencia, unido con las provincias vasco-navarras, son muy diferentes con las cifras presentadas por el área andaluza.

Eligiendo una provincia de cada unos de los diferentes grupos seleccionados, vemos como a principio de siglo, el ratio de productividad de Madrid y Vizcaya era mucho mayor al de Málaga. Estas importantes diferencias en cuanto a la productividad, son debidas a la distinta especialización sectorial, ya que no todas las ramas de actividad aportan el mismo valor añadido al PIB español.

Por un lado, Madrid basa su economía en servicios con un alto valor añadido y productos innovadores, mientras que su área de influencia tiene especialización industrial y residencial. Las provincias vasco-navarras también poseen un importante sistema de innovación y desarrollo pero su verdadero poder está en la industria con importantes reconversiones a lo largo de las últimas etapas que han permitido que estas provincias continúen en lo más alto del ranking de PIB per cápita del conjunto de España. Por último, el área formada por las provincias del sur peninsular, aún poseen un porcentaje de población empleada en el sector primario y están especializadas en ramas

productivas poco cualificadas que poseen niveles bajos de valor añadido como puede ser el sector de la construcción y los servicios de no mercado.

Durante la etapa expansiva que tuvo lugar desde finales de la década de los noventa (centrándonos en el ciclo que analizamos este trabajo fijamos el inicio en el año 2000) hasta el año 2007, las provincias de nuestro clúster andaluz crecieron a un mayor ritmo del que lo hicieron los otros dos grupos de provincias estudiados, a pesar de que el ranking en productividad lo seguían liderando provincias como Guipúzcoa y Vizcaya junto con Madrid, mientras que a la cola continuaban estando otras como Cádiz, Huelva, Cáceres... Esto fue debido a que el impulso inversor estuvo orientado principalmente hacia sectores intensivos en factor trabajo y con un escaso margen de valor añadido, como fue el caso de la construcción y de algunos servicios.

Con la llega de la crisis económica a nuestro país, el fuerte ajuste producido en el empleo, especialmente en aquellas provincias donde el impulso económico de los años precedentes había tenido una mayor repercusión, ha hecho que la divergencia en productividad se haya reducido aunque sea manera leve. En nuestro estudio, esto quiere decir que la crisis ha golpeado de una forma más notoria a las provincias del área andaluza, debido a su mayor porcentaje de personas dedicadas a la construcción y otros servicios con una baja productividad por ocupado, mientras que la diferente especialización del Eje de Madrid y su área de influencia, de igual manera que las provincias vasco-navarras, ha hecho que los efectos negativos sobre sus economías hayan tenido menos recorrido.

Otros factores que podrían explicar también las diferencias territoriales, por su incidencia en la productividad total de los factores, tienen que ver con actividades de innovación y desarrollo (I+D+I), la puesta en marcha y aplicación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y el nivel de cualificación del empleo. En nuestras áreas geográficas de análisis, vemos diferencias reseñables en cuanto a los dos componentes tecnológicos ya que mientras el Eje de Madrid y las provincias vasco-navarras ocupan los primeros puestos en el ranking de actividades en I+D+I y de aplicación de las TIC, las provincias que forman el área andaluza realizan un menor esfuerzo en este aspecto, lo que les coloca a la cola de la clasificación. Respecto a la cualificación del empleo, medido como el número medio de años de estudio de la población activa, vuelven a aparecer claros contrastes entre el grupo formado por las

provincias del sur peninsular, que ocupan puestos atrasados, y las de la zona vasco-navarra “en coalición” con el Eje de Madrid, que lideran un nuevo ranking.

El distinto porcentaje de ocupados en las distintas ramas productivas de cada provincia, explica las diferencias que existen en la remuneración media por trabajador. Observamos cómo zonas con un mayor peso de la industria o con una especialización en servicios con un elevado valor añadido mantienen durante los últimos años niveles de remuneración media por asalariado superiores al promedio (Madrid, Álava, Navarra...), mientras que, aquellas donde sectores con menor productividad tienen una mayor importancia, como las actividades agrarias, los servicios poco especializados y la construcción, muestran menores niveles de remuneración media por asalariado (Córdoba, Jaén...). Por último, señalar que este último grupo de provincias registró durante la última fase de auge económico crecimientos medios anuales de la remuneración media por asalariado por encima de la media nacional, como consecuencia del impulso del sector de la construcción, lo que hizo converger aunque fuese temporalmente los niveles medios entre las provincias españolas.

Con esto se pretende demostrar que la distinta especialización productiva de cada grupo de provincias explica la importante divergencia existente en términos del valor que genera cada ocupado, siendo aquellas provincias donde la construcción y otros servicios poco cualificados tienen un mayor peso, las que muestran menores niveles de productividad.

4.2.2. La Tasa de Ocupación

Los clusters elegidos para analizar la tasa de ocupación en el periodo 2000-2013 son:

- Las provincias de la costa andaluza como son Málaga y Cádiz.
- El Archipiélago Balear.
- Las provincias pertenecientes al Eje del Ebro como son La Rioja, Navarra y Álava.

La tasa de ocupación, calculada como el cociente entre el número de personas ocupadas y la población activa, expresa el número de individuos que se encuentran trabajando del total de activos. Como vemos en el “*Gráfico 1*” expresado anteriormente, la tasa de ocupación ha sido la gran culpable del proceso de convergencia experimentado en las provincias españolas durante la etapa de expansión económica; lo que a su vez nos hace afirmar por el mismo razonamiento, su importante papel protagonista en el aumento de la divergencia entre territorios con la llegada de la crisis a nuestro país.

En el punto de partida de nuestro análisis, año 2002, los grupos de provincias objeto de estudio en este trabajo partían de situaciones muy distintas en cuanto a su población ocupada “*Anexo 2*”. Málaga y Cádiz tenían una menor tasa de ocupación, o lo que es lo mismo, albergaban mayores cifras de desempleo que el Eje de las provincias del Ebro y que el Archipiélago Balear. Mientras el primer grupo de provincias poseía los niveles más altos de desempleo, otras como La Rioja, Navarra o Baleares ocupaban los últimos puestos en cuanto a población parada se refiere.

Desde el año 2002 hasta el año 2007, las provincias que ocupaban los últimos puestos en cuanto al porcentaje de población desempleada, estamos hablando de Baleares o Álava, apenas notaron el descenso de su ya bajo número personas sin trabajo, situado en torno al 6%, por lo que ese porcentaje de desempleados se consideró como paro estructural. Como prueba de ello, en el año 2007 las diferencias regionales, en cuanto a las tasas de desempleo, disminuyeron respecto al año 2000, pese a que no se produjeron alteraciones reseñables en la clasificación ya que continuaba habiendo una gran distancia entre las provincias con menos desempleo como eran las que forman el Eje del Ebro y aquellas en las que la tasa de paro continuaba siendo de las más altas a nivel nacional a pesar del impulso de la etapa de auge, como eran Málaga y Cádiz.

Con la llegada de la crisis económica a nuestro país, el panorama cambió drásticamente ya que las provincias que mas habían conseguido bajar su tasa de desempleo durante la etapa de auge, fueron las más perjudicadas. Esto conllevó un aumento de la divergencia entre territorios que tanto había costado disminuir en el pasado.

De los tres grupos de provincias que estamos analizando en este apartado, el que mas notó los efectos de la crisis fue el formado por Málaga y Cádiz, provincias que históricamente siempre han tenido una elevada tasa de paro pero que durante esta etapa

llegaron a alcanzar límites nunca antes vistos. Los efectos negativos de la recesión tampoco fueron ajenos a otro grupo de provincias que se habían beneficiado especialmente durante el periodo expansivo como fue el caso del Archipiélago Balear que llegó a doblar su tasa de desempleo. Este es un caso llamativo ya que en el año 2002, las Islas Baleares contaban con una de las tasas de paro más bajas de todo el territorio español, llegando incluso a alcanzar esa tasa de paro estructural nombrada anteriormente situada en torno al 6%. Por último, hubo un grupo de provincias, donde encontramos a Álava, La Rioja y Navarra, en el que los efectos de la crisis fueron menos devastadores que en el resto del área geográfica española. Las provincias pertenecientes al Eje del Ebro que están siendo protagonistas de nuestro estudio, situaban su tasa de desempleo muy por debajo de la media nacional ya que sobrepasaban muy ligeramente el 10%.

Uno de los principales motivos que explica el diferente recorrido que han desarrollado las tasas de desempleo de las provincias españolas tanto en la etapa de auge como en la de crisis económica, es la distinta especialización sectorial de cada uno de los ejes/áreas geográficas. En ambos periodos, las provincias que tuvieron un comportamiento más sensible al devenir de la economía española, compartían un mismo patrón, su especialización en la rama de la construcción.

Por este mismo motivo, provincias de la costa andaluza como Málaga y Cádiz, vieron como aumentaba en gran medida su tasa de ocupación durante la etapa expansiva, para posteriormente caer en picado durante más de media década, debido a la gran importancia que tenía la construcción en su economía, muy por encima del peso medio nacional de este sector, situado levemente por encima del 10% en los años que iniciaron la crisis. Además, en estas provincias, sin olvidarnos del elevado peso que continúa teniendo la agricultura, los servicios de no mercado como es el empleo público, son un rasgo distintivo de sus estructuras de ocupación, con un porcentaje que llega a alcanzar el 20%, lo que hace aún más difícil la posible recuperación de estas zonas debido al proceso de consolidación fiscal con su correspondiente ajuste presupuestario llevado a cabo en las Administraciones Públicas durante los últimos años.

Especializaciones productivas muy diferentes a las explicadas en el párrafo anterior son las que posee las Islas Baleares, donde el sector turístico, especialmente vinculado con la demanda externa representa un porcentaje muy elevado en su tasa de ocupación. Esto

hizo que durante la etapa de crisis, su economía se resintiera en gran medida debido al descenso del turismo provocado por la menor renta disponible de las familias.

Por último, provincias del Eje del Ebro como Álava, La Rioja o Navarra, fueron más resistentes a los efectos negativos de la recesión, de igual manera que crecieron menos cuando la economía desarrollaba buenos resultados, debido a estar más ajenas al sector de la construcción y basar su especialización productiva en la industria, al presentar una participación en este sector de su estructura ocupacional en torno al 20 por ciento, como afirman Jurado-Málaga (2014) y Pérez-Mayo (2014).

De cualquier forma, y a pesar del diferente impacto que ha tenido la crisis sobre las tasas de desempleo en las provincias españolas, se puede asegurar que existen contrastadas diferencias provinciales en las tasas de paro a lo largo de toda el periodo analizado, como de hecho ya se había observado para etapas anteriores.

4.2.3. La Tasa de Actividad

Los clusters de provincias elegidos con el fin de analizar la tasa de actividad desde principios de siglos hasta el fin de la crisis son:

- Eje del Mediterráneo comprendiendo provincias como Gerona, Tarragona y Valencia.
- Provincias pertenecientes al Eje del Ebro como La Rioja y Zaragoza.
- Provincias situadas en el interior de La Meseta como Valladolid, Burgos o Soria.

La tasa de actividad, obtenida a través del cociente entre la población activa y el total de personas con edades comprendidas entre los 16 y 64 años, es definida como el porcentaje de personas en edad de trabajar, que o ya tiene un empleo o al menos lo está buscando.

Como podemos observar en el “*Gráfico 1*”, la tasa de actividad tiene una relevancia mucho menor que la productividad para explicar la divergencia existente entre las

provincias españolas. A pesar de esto, en el año 2000 lo hacía en mayor medida que la tasa de ocupación y el factor demográfico, aunque el grave empeoramiento sufrido por la primera en la etapa de recesión económica, y el recorrido con pequeños altibajos pero sin seguir una tendencia clara de la tasa de actividad hizo que en el año 2012, la tasa de ocupación llegara a superar el nivel del componente protagonista en este apartado en cuanto a factor de explicación de la divergencia entre territorios.

Iniciando nuestro análisis en el año 2002, vemos en el “*Anexo 3*” como la situación de partida de los tres clusters de provincias estudiadas era muy distinto. Por un lado, las provincias del Eje del Mediterráneo como Tarragona, Gerona o Valencia, encabezaban el ranking español de número de activos respecto a su población en edad de trabajar. Por otro lado, tanto las provincias pertenecientes al Eje del Ebro como Zaragoza o La Rioja, como las situadas en el centro de la Meseta, tenían una tasa de actividad muy parecida a la media española o incluso levemente inferior en algunos casos concretos.

Durante el periodo de expansión económica (2002-2007), la trayectoria de los tres grupos tuvo un comportamiento alcista aunque de diferente magnitud en cada uno de ellos. El más beneficiado fue sin lugar a dudas el formado por las provincias del Eje del Ebro, con porcentajes de crecimiento durante esta etapa muy por encima a los de la media nacional. Los territorios que en el año 2002 lideraban el ranking de activos también aumentaron ligeramente su tasa, aunque lejos de los avances tenidos por Zaragoza y La Rioja. El último área geográfica que estamos estudiando, la formada por las provincias castellanas próximas al nacimiento del Duero, tuvieron crecimientos discretos en sus tasas de actividad, inferiores a los porcentajes medios nacionales, aunque no hicieron variar su posición en el ranking.

Las distintas trayectorias seguidas por los clusters de provincias estudiados durante la etapa de auge, tuvieron dos claros protagonistas. El primero de ellos fue la gran cantidad de inmigrantes llegados a nuestro país provenientes de todas las partes del mundo, debido a la situación de necesidad en mano de obra que atravesaba la economía española. Las provincias que recibieron una gran cantidad de remesas de inmigrantes como en nuestro estudio puede La Rioja, registraron mayores tasas de incremento en sus tasas de actividad. La segunda causa fue la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral, contribuyendo al descenso de las tasas de desempleo, lo que hizo

aumentar en gran medida el número de activos en todas las provincias y disminuir el de inactivos.

Con la llegada de la crisis, el crecimiento de las tasas de actividad en los distintos territorios españoles obtenido en la etapa anterior, llegó a su fin. Durante los años 2007-2013, hubo provincias que registraron evoluciones negativas en cuanto a su número de activos, un hecho que era totalmente impensable tan solo unos años antes. El cluster formado por las provincias del Eje del Ebro, “olvidaron” ese gran crecimiento obtenido en los años anteriores para obtener en algún año concreto tasas de variación negativas. Las provincias castellanas de la Meseta, disminuyeron sus ya bajos niveles de crecimiento en los años de principio de siglo, llegando a alcanzar aumentos nulos de sus tasas de actividad. Las provincias que históricamente han ocupado los primeros puestos de la clasificación, encontradas en el Eje del Mediterráneo, también fueron golpeadas duramente por la crisis económica, a pesar de no perder el liderato del ranking.

Los mismos motivos que hicieron crecer el número de personas activas en la etapa de expansión, son los que provocaron la desaceleración o incluso la existencia de tasas negativas.

Por un lado la cantidad de inmigrantes llegados a nuestro país, cayó en picado e incluso un importante número abandonó territorio español debido a las escasas oportunidades de empleo que ofrecía el mercado de trabajo. Este grupo social fue uno de los más afectados en esta etapa ya que un buen porcentaje de ellos, trabajaba en sectores de baja productividad como era la construcción, duramente castigados por la coyuntura económica.

Otra de las razones que explica los malos resultados de la tasa de actividad, es la conocida como “fuga de cerebros”, consistente en la marcha al extranjero de muchos jóvenes españoles, en busca de encontrar el empleo que no encontraban en España debido a los elevados números de desempleo juvenil. Esta pérdida de talento en la sociedad española, es una mala noticia para el futuro de la economía española ya que se pierden activos humanos con una gran cualificación.

Por último, la progresiva entrada de la mujer en el mercado laboral que tanto tiempo y esfuerzo había costado conseguir, se vio truncada en la etapa negativa de la economía española, al ser éste uno de los grupos más duramente golpeados por el aumento de la

tasa de paro. Para que esto no ocurra, o al menos, el desempleo femenino se compense lo máximo posible con el masculino, se han puesto en marcha diferentes políticas a lo largo de los últimos años que fomenten la igualdad laboral entre sexos. Esto ocurre ya que según estudios del CIS, la mayoría de las mujeres afirman no querer o no saber si quieren tener más hijos, ya que aseguran que la crianza de hijos entraña preocupaciones y una pérdida de nivel adquisitivo. Tanto en el sector público como en el sector privado siguen siendo mayoritariamente las mujeres las que interrumpen su carrera laboral para dedicarse al cuidado de sus hijos. La tendencia ascendente en el número de excedencias en la etapa de bonanza económica contrasta con la notable bajada en ese mismo ámbito en el periodo de declive, debido al empeoramiento del empleo y su mayor inestabilidad, lo que hizo aumentar la incertidumbre de las familias sobre la permanencia en su puesto de trabajo, al contar con una menor seguridad a la hora de que alguno de sus miembros solicitara uno de estos permisos.

4.2.4. El Factor Demográfico

Los grupos provinciales elegidos para analizar la trayectoria de la demografía en el periodo (2002-2013) son:

- Provincias del Eje del Mediterráneo como Valencia y Alicante.
- El Eje de Madrid y su área de influencia concentrando provincias como la misma capital española o Guadalajara.
- Provincias del interior de la Meseta como Soria, Ávila o Palencia.

El factor demográfico, obtenido a través del cociente entre la población con edades comprendidas en el tramos 16-65 años y la población total de un territorio, es definido como la proporción del número total de individuos, que se encuentra en edad de trabajar.

Como podemos ver en el “Gráfico 1”, el factor demográfico es el componente menos importante, de los cuatro que forman el PIB per cápita, a la hora de explicar la

divergencia entre distintas áreas geográficas. Sin salirnos de este contexto, la evolución que ha experimentado a lo largo del periodo que estamos analizando, no muestra cambios reseñables en ninguna de las dos etapas claramente diferenciadas de nuestro trabajo.

Desde un punto de vista global del conjunto de la economía española, la demografía en el periodo que estamos analizando, estuvo marcada por un masivo crecimiento y un envejecimiento de la población en todos los puntos geográficos del país, aunque desigual en cuanto a su dimensión. El aumento de la esperanza de vida gracias a los cambios socioculturales y al impulso económico obtenido en España durante los últimos tiempos ha propiciado un proceso de envejecimiento. A su vez, este desarrollo de los indicadores españoles en la primera etapa, condicionaron una situación de necesidad de capital humano por parte del mercado de trabajo español, lo que dio lugar a una entrada masiva de inmigrantes, desacelerada años más tarde con la llegada de la recesión.

De igual forma que venía desarrollándose durante las últimas décadas, la población en España aumentó de forma significativa en el periodo 2002-2013 en prácticamente todas las provincias, como vemos en el “*Anexo 4*”.

En este hecho tuvo una gran incidencia la población extranjera llegada a nuestro país, ya que el porcentaje de personas venidas desde el exterior sobre el total de la población en España no paró de crecer, llegando a superar con claridad el 12% en el comienzo de la crisis. Con la llegada de la crisis se produjo un descenso de la inmigraciones procedentes del extranjero. Al mismo tiempo, el flujo de emigración ha ido aumentando según avanzaba la crisis, principalmente protagonizado también, por la salida de personas de nacionalidad extranjera con destino a sus países de origen. El principal motivo de este fenómeno, fue la dureza con la que golpeó el desempleo y los recortes en el gasto público a los inmigrantes extranjeros. Este motivo, unido a las cifras de emigración de la población española hacia otros países (números mucho más moderados comparados con los de la población extranjera), hicieron que España pasase de ser un país de fuerte inmigración extranjera a ser un país emigrante.

En cuanto a las migraciones interiores, aunque tanto durante el periodo de auge económico como en el de crisis, tuvieron una gran importancia, hubo un mayor número en la primera de las etapas. Esto fue debido en gran parte, a la población extranjera, que

ha demostrado tener una mayor propensión a emigrar que los propios españoles. En ambas etapas, se han ido alternando los territorios que emitían y recibían flujos migratorios, pasando de ser una misma área geográfica emigrante a inmigrante en un periodo corto de tiempo.

Por último, destacamos el progresivo proceso de envejecimiento que ha ido padeciendo la sociedad española a lo largo de los últimos años, especialmente significativamente en determinadas provincias, con el consiguiente gasto que esto conlleva en materia de sanidad, pensiones y servicios sociales, sumado a un menor dinamismo económico.

Realizando un análisis desde el punto de vista territorial, vemos como la población ha crecido a lo largo del periodo en todas las provincias menos en el área astur-leonesa, aunque este proceso ha tenido diferente alcance en cada uno de los clústeres que hemos elegido en este apartado. Por un lado, las provincias pertenecientes al Eje del Mediterráneo (Castellón, Valencia) y las del Eje de Madrid unido a su área de influencia (Madrid, Guadalajara) muestran incrementos de población superiores a la media. Existe una relación entre las tasas de crecimiento del PIB per cápita durante los años de expansión y el crecimiento de la demografía, ya que las provincias que presentan menores tasas relativas de crecimiento por habitante, como es el caso de las nombradas anteriormente, son las que vieron como su población aumentaba en mayor medida. Diferente impacto tuvieron las provincias del interior de la Meseta, que no supieron aprovechar el buen momento que atravesaba la coyuntura económica española para aumentar su población, llegando incluso a descender en número al terminar la etapa de crisis, como fue el caso de Palencia.

Una parte muy importante del aumento de la demografía, lo tuvieron la gran cantidad de inmigrantes llegados a España en los años de principio de siglo. Las provincias que recibieron una mayor cantidad de personas provinientes de países extranjeros fueron las que pertenecían al Eje de Madrid y al Eje del Mediterráneo, mientras que los territorios castellanos del norte acogieron un menor número, aumentando un población en una cuantía menor como se ha explicado en el párrafo anterior.

En lo que respecta a las migraciones interiores, durante la etapa de auge económico, las provincias elegidas como destinos preferidos fueron las del Eje del Mediterráneo, mientras que Madrid gozaba en este caso de una posición emigratoria. Soria, Ávila y

Palencia, continuaban exportando población al resto de España independientemente de si nos encontrábamos en etapa de auge o en etapa de crisis. Situación distinta a la del Eje de Madrid y su área de influencia, que tornó positivo su saldo migratorio con los malos resultados de la economía española, mientras que Valencia y Castellón también cambiaron su rumbo y volvieron a emitir población.

El último factor que vamos a analizar en este apartado es el proceso de envejecimiento de la población que está teniendo lugar en España, aunque de forma muy diferente en unas zonas que en otras. El aumento de la esperanza de vida, mayor en las provincias del norte que en las del sur, unido a las bajas tasas de natalidad, han propiciado que la pirámide poblacional tenga una tendencia claramente ascendente.

Este fenómeno, tiene una mayor incidencia en provincias del noroeste español (León, Asturias, Orense...) y del interior de la Meseta como Ávila, Palencia y Soria, que en los dos archipiélagos o en la misma capital, que gozan de una edad media de población muy inferior. Sin olvidar el componente de la esperanza de vida, el escaso número de inmigrantes (la gran mayoría eran gente joven) que han recibido estas provincias en comparación con zonas del Mediterráneo o grandes núcleos poblacionales como Madrid y Barcelona, también tiene su importancia en este aspecto, aunque el principal factor y principal problema de la pérdida de población joven de una provincia es la falta de oportunidades de empleo y previsiones de futuro.

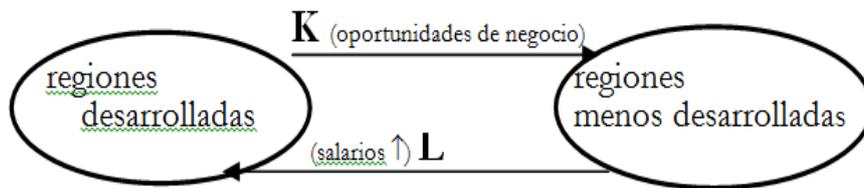
4.3. INTERPRETACIÓN TEÓRICA DE LAS TRAYECTORIAS

Alguna de las trayectorias seguidas tanto por las provincias españolas como por la economía del país a nivel global, pueden tener claras semejanzas con las teorías de crecimiento regional desarrolladas al comienzo de este trabajo.

4.3.1. Etapa de crecimiento - Modelo Neoclásico

Durante la etapa de expansión económica comprendida entre los años 2000-2007, podemos relacionar la evolución de la economía española con la Teoría Neoclásica de Crecimiento Regional, ya que se produjeron importantes avances que propiciaron un proceso de convergencia entre los distintos territorios.

La relación del avance de la economía en este periodo con la Teoría Neoclásica, la encontramos en el movimiento que siguen los factores productivos como el trabajo y el capital, en condiciones de libre mercado y ausencia de barreras a la movilidad. El factor trabajo se desplazó desde las zonas menos desarrolladas hacia las que partían con niveles de desarrollo superior, lo que se tradujo en una fuerte entrada de población en provincias como Madrid, Barcelona o Valencia provenientes de otros puntos del país. Por su parte, el factor capital, tomará una dirección opuesta a la del trabajo, al ser mayor el rendimiento marginal en aquellas regiones menos desarrolladas.



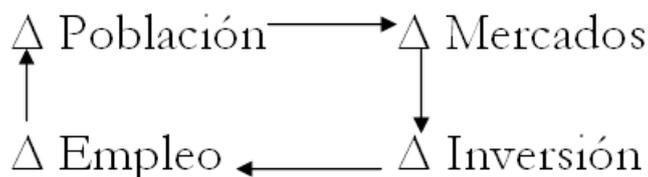
Este hecho fue causado gracias al crecimiento tanto en términos económicos como de creación de empleo, de las regiones que partían con niveles inferiores de desarrollo, es decir, provincias pertenecientes al interior de la Meseta, junto con las extremeñas, andaluzas y parte del Eje del Cantábrico, exceptuando las provincias vascas. También fomentaron el proceso de convergencia, el empeoramiento relativo de las provincias que lideraban prácticamente todos los indicadores económicos, como fue el caso de Baleares, la parte norte del Eje del Mediterráneo, Eje de Madrid unido a su área de influencia y la provincia de La Rioja.

4.3.2. Etapa de crisis – Teoría Acumulativa

La llegada de la crisis económica a España en el año 2008, hace que encontremos ciertas similitudes en el periodo con fecha de inicio en ese año y fin en el 2013, con la Teoría Acumulativa de Crecimiento Regional.

A lo largo del periodo de crisis en la economía nacional, propiciada por el estallido de la burbuja inmobiliaria, se produjo un proceso de divergencia entre las distintas áreas geográficas, que “echaba a perder” los esfuerzos realizados por las zonas menos desarrolladas de intentar alcanzar, o al menos acercarse lo máximo posible a aquellas con mayores niveles de desarrollo.

Decimos que en este periodo, la economía española siguió un proceso acumulativo porque las zonas más avanzadas, como eran las provincias pertenecientes al Eje del Mediterráneo, área formada por los territorios vasco-navarros y el Eje de Madrid y su área de influencia, aprovecharon la interacción de la oferta y la demanda para atraer a un mayor número de inmigrantes y generar economías de escala y de aglomeración. Esto se tradujo en un aumento de la productividad, que conllevó a la mejor del mercado laboral, y por consiguiente, al crecimiento de los niveles de bienestar social.



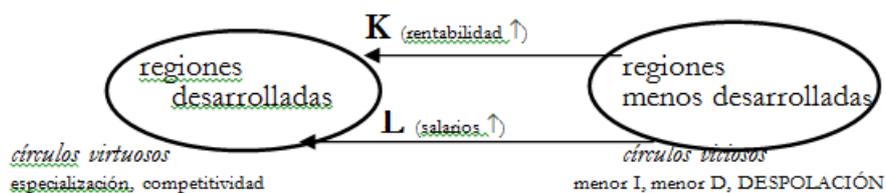
Las zonas menos desarrolladas, como pueden ser provincias del interior de la Meseta, extremeñas, andaluzas o territorios del noroeste español, acusaron gravemente la situación económica. Sus economías perdían progresivamente niveles de inversión, lo que no hacía más que empeorar la situación de sus mercados laborales, emitiendo población cualificada a aquellas regiones más avanzadas.

Aquellas provincias que en la etapa de expansión, habían visto como sus economías crecían a un mayor ritmo que el de la media nacional, vieron como en esta etapa, su mayor exposición al sector de la construcción y el ajuste presupuestario de las Administraciones Públicas, les castigaba con mayor dureza. En el lado opuesto

encontramos un grupo de provincias que tuvieron una mayor resistencia a la crisis, debido en gran parte, a sus estructuras productivas, orientadas en sectores de un alto valor añadido y menos relacionadas con la actividad inmobiliaria.

Un claro ejemplo de como este modelo acumulativo ha favorecido la divergencia entre los territorios españoles en los últimos tiempos, lo encontramos en las Islas Baleares. La especialización de esta provincia en el sector turístico, ha contribuido a su gran expansión económica, favorecida por la etapa de auge. La dinamización de sus mercados, el crecimiento de la inversión y la mejora de su competitividad, han propiciado que se generaran una gran cantidad de puestos de empleo, lo que ha hecho aumentar su población en una importante cantidad. Este proceso, generó procesos acumulativos que dio lugar a economías de escala y aglomeración, por lo que se fue distanciando progresivamente de la media española.

En el extremo opuesto encontramos a la provincia de Soria. Sin desviarnos de la corriente acumulativa, vemos como su caso es uno de los más llamativos a la vez que preocupante. A lo largo de los últimos años, su paulatina pérdida de población, debido a la pérdida de puestos de trabajo causados por el empeoramiento de las características que rodean a su mercado, como a los bajos niveles de inversión tanto del sector público como del privado, hacen que sea la provincia con la densidad de población más baja de todo el panorama español y con unas perspectivas de cara al futuro nada positivas.



Es la menos habitada de todo el territorio español con poco más de 90000 personas y prácticamente la mitad de sus habitantes censados residen en la capital. Ésta, con 40000 habitantes, apenas ha variado su población a lo largo de las últimas tres décadas, pero el problema grave lo encontramos en su provincia, con una extensión superior a la media española pero padeciendo un proceso de despoblación a gran escala. Soria apenas cuenta con una decena de municipios que supera el millar de habitantes y más del 80% de los pueblos que forman su provincia tienen menos de dos centenares de personas. Los números aún son menos esperanzadores cuando vemos que la media de edad de los

sorianos es una de las más altas de todo el país, lo que se explica por el continuo proceso migratorio de su población más joven en busca de las oportunidades laborales que les proporcione buenos proyectos futuros no encontrados en su tierra natal.

Soria, lleva décadas arrastrando un proceso de despoblación, quedando en el olvido de las Administraciones Públicas, que no han desarrollado las políticas públicas correspondientes para paliar los graves efectos que la pérdida demográfica genera en una provincia. Nos estamos refiriendo a la puesta en marcha de incentivos, tantos fiscales como financieros, para al menos, intentar impulsar su dinamismo económico. Pero el gran problema que atraviesa la provincia de Soria y uno de los principales causantes de su proceso despoblacional, es la ausencia de una buena red de infraestructuras que faciliten la instauración de empresas en su territorio, con el consecuente aumento de puestos de trabajo que esto conllevaría. El número de kilómetros de autovías/autopistas que gozaba la provincia de Soria en el año 2013 era irrisorio, mientras que la capital únicamente estaba conectada por carreteras nacionales. Otro medio de transporte, muy utilizado en esta provincia hasta hace un par de décadas, era el tren, que fue perdiendo importancia hasta que solo quedase la única conexión existente actualmente, nexo de unión entre Soria y Madrid, pero con una duración de trayecto bastante mayor que si se realiza ese mismo recorrido en coche. Estos son los motivos más importantes, pero no los únicos, que marcan el triste presente y preocupante futuro, de las perspectivas futuras del entorno soriano.

4.3.3. Otras Interpretaciones Teóricas

A lo largo de estos últimos años y centrándonos en un enfoque a territorial, encontramos ciertos símiles entre zonas geográficas españolas respecto a líneas teóricas desarrolladas por prestigiosos economistas y que hemos descrito al comienzo de este trabajo.

El primero lo podemos encontrar en la relación entre la trayectoria de los territorios vasco-navarros con la Teoría del Entorno Innovador, ya que entre las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Navarra e incluso La Rioja, se forma ese “ecosistema”, en este caso de tipo industrial, que favorece el desarrollo económico, gracias a la proximidad entre empresas de la misma especialización industrial. La cercanía y las

buenas comunicaciones existentes entre estas provincias, debido a la gran red de infraestructuras que les rodea, reduce los costes de transporte y facilita la circulación de información, provocando un mayor número de contactos personales y favoreciendo la existencia de sinergias. El resultado final nos lleva a una mejora de la productividad de la economías locales y a la puesta en marcha de proyectos de innovación por parte de agentes emprendedores, ayudados por la cooperación entre empresas, centros de investigación y sector público.

Por último, vemos una relación entre la Nueva Geografía Económica y el Eje de Madrid junto con su área de influencia. El crecimiento económico, es la suma del mercado laboral, tecnología y capital humano, que nos llevan a una aglomeración de fuerzas compensada con otro tipo de factores que producen el efecto contrario en la economía, como son los costes del suelo y de desplazamiento, así como la gran competencia entre empresas de un mismo sector.

Madrid, es un claro ejemplo de provincia que ha ido creciendo progresivamente gracias a su distinta especialización basada en sectores relacionados con el sistema financiero y actividades administrativas asociadas a su capitalidad. Esto ha situado a Madrid, como una de las provincias más dinámicas de todo el territorio español, atrayendo grandes inversiones del exterior, así como mejorando la calidad de su mercado laboral, más orientado hacia puestos de trabajo con una mayor productividad (fuerzas centrífugas). Las economías de aglomeración y de escala generadas por este proceso, también atrae otro tipo de factores que ralentizan los procesos de expansión (fuerzas centrípetas). Estamos hablando por ejemplo de la congestión de ciertos bienes públicos, el encarecimiento de algo tan elemental como es la vivienda o el la subida de precios de ciertos factores productivos debido a su escasez. Ambas fuerzas contrarias, centrípetas y centrífugas, actuarán cada una de una forma totalmente opuesta para que la combinación de ambas nos otorgue el resultado de la estructura productiva de esa economía.

Según esta teoría, el crecimiento económico desarrollado por la economía española, beneficia a provincias como la madrileña, ya que de igual manera que las teorías acumulativas, defiende que el libre juego de las fuerzas del mercado, aumentará las divergencias territoriales al crecer más la economías desarrolladas que las atrasadas, por lo que las diferencias entre territorios no harán más que distanciarse.

5. CONCLUSIONES

El objetivo que pretendíamos conseguir con este trabajo, era averiguar de qué manera había afectado la crisis económica a las provincias españolas. Para ello, hemos utilizado el indicador más reconocido para este tipo de estudios, es decir, el PIB per cápita. Como se ha visto, esta forma de medir el desarrollo económico de un territorio, tiene un importante número de detractores, que ven en otros indicadores como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o el índice propuesto por la OCDE, alternativas más rigurosas y fiables.

Con el fin de llegar a conclusiones que expliquen más específicamente las causas de los distintos procesos, tantos convergentes como divergentes, producidos en el panorama nacional español durante el periodo (2000-2013), hemos dividido nuestro indicador objeto de estudio en cuatro componentes, que representan tanto factores económicos como demográficos, para posteriormente proceder a su análisis. Dichos componentes son: la productividad, tasa de ocupación, tasa de actividad y factor demográfico.

Observamos como durante el periodo tratado, el componente que tiene un mayor poder de explicación acerca de las desigualdades territoriales, es la productividad del trabajo, seguida a una distancia considerable por la tasa de actividad, con la tasa de ocupación y el factor demográfico, en este mismo orden, como factores menos relevantes. Todos los componentes han tenido un comportamiento sin grandes alteraciones, salvo la tasa de ocupación. Ésta, fue la gran culpable del proceso de convergencia desarrollado durante la etapa de crecimiento económico, a su vez que el estallido de la burbuja inmobiliaria y consiguiente comienzo de la crisis, le convirtieron en la gran protagonista del distanciamiento entre las provincias, gracias al repunte producido que le hizo alcanzar niveles explicatorios por encima de la tasa de actividad.

Realizando un análisis provincial, apreciamos como en cuanto a la productividad, afecta de gran manera la orientación de la especialización productiva hacia actividades intensivas en mano de obra, durante los primeros años de nuestro periodo, que hace alejarse a las provincias andaluzas de otras como las que forman el Eje de Madrid y su área de influencia o las provincias vasco-navarras. Durante la etapa de recesión, el

ajuste producido en el empleo, con mayor notoriedad en aquellas provincias que en el periodo anterior habían desarrollado un crecimiento económico mayor, provocó una pequeña reducción de la divergencia.

La tasa de ocupación, desarrolló importantes descensos en la etapa de auge económico, especialmente en territorios donde la llegada masiva de inmigrantes, en gran parte, para trabajar en el sector de la construcción, tuvo una mayor relevancia, como pueden ser áreas de la costa andaluza. En cambio, provincias que gozaban de una menor tasa al comienzo del periodo, hablamos de Baleares y territorios vasco-navarros, apenas vieron como disminuía su porcentaje de ocupados. Con el cambio de ciclo económico, las provincias que habían gozado de un mayor crecimiento en la etapa anterior, vieron como una buena parte de la población ocupada se convertía en parada, debido a la mayor especialización de su estructura productiva en sectores con un bajo valor añadido, como la construcción y los servicios de no mercado. Mientras, otras provincias más especializadas en otro tipo de sectores más productivos, vieron como su tasa de ocupación tenía unos resultados menos negativos.

En cuanto a la tasa de actividad, vemos como la masiva llegada de inmigrantes a nuestro país, así como la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, han hecho disminuir la divergencia entre territorios. Las provincias pertenecientes al Eje del Ebro, recibieron grandes remesas de inmigrantes, que les hicieron aumentar notablemente su población activa durante el periodo de expansión, en mayor medida que otras, como fueron las provincias del interior de la Meseta. Con la llegada de la crisis, la población activa dejó de crecer a los mismos ritmos de lo que lo hacía anteriormente, debido a la menor entrada de inmigrantes y a la desaceleración de la entrada de la mujer al mundo laboral, al ser estos, dos de los sectores más duramente golpeados por la coyuntura económica. Todas las provincias vieron como su población activa crecía a niveles muy tímidos, incluso algunos territorios castellanos, vieron como obtuvieron tasas de crecimiento negativas.

El último componente estudiado, el factor demográfico, ha tenido una relevancia escasa tanto antes como después de la crisis, como factor de explicación de las disparidades territoriales. Eso no quiere decir que no existan importantes diferencias de unas provincias españolas a otras. El destino elegido por la población procedente del extranjero y el saldo migratorio interior, ha marcado el hecho de que una provincia haya

visto aumentar su población, en mayor o menor medida. Tanto el Eje de Madrid como el del Mediterráneo, crecieron demográficamente a un ritmo mucho mayor que provincias del interior de la Meseta como Soria y Palencia, que padecen un preocupante proceso de despoblación, debido al progresivo envejecimiento de la población y a la falta de oportunidades unido a unas pobres expectativas de futuro.

Finalmente, hemos visto ciertas semejanzas entre alguna de las trayectorias seguidas por las provincias analizadas y las teorías de crecimiento regional enunciadas al principio del trabajo. Claros ejemplos de esta relación son la etapa de auge económico desde un punto de vista global del marco español, relacionada con los modelos neoclásicos de convergencia regional, o el periodo de crisis económica, que nos lleva a enmarcarlo con las teorías acumulativas de divergencia. También apreciamos relaciones teóricas a escala provincial, como es el caso del área vasco-navarra de especialización industrial con la Teoría del Entorno Innovador o el Eje de Madrid y su Área de Influencia donde apreciamos claros matices de la Nueva Geografía Económica.

Para que en el futuro, los desequilibrios territoriales tiendan a disminuir y se produzcan procesos de convergencia, el componente que principalmente debería tomar un camino muy distinto del llevado hasta el momento, es el de la productividad. La convergencia en estructura productiva debería jugar un papel muy importante en los próximos años, si de verdad se pretende disminuir las disparidades entre distintas áreas geográficas. Para ello, el modelo productivo de los territorios menos desarrollados, debería dar un giro hacia actividades con un elevado valor añadido y altos niveles de productividad.

Tomamos con cautela las conclusiones de nuestro trabajo enunciadas anteriormente, ya que reconocemos que nuestro estudio es limitado e incompleto. Hubiera sido interesante indagar en el capital humano, innovación, endeudamiento de sus administraciones y capacidad de gasto en la provisión de bienes públicos, densidad y estructura urbana, localización, grado de apertura internacional de sus economías, estructura de sus empresas... Pero se trata de un TFG, en el que sí hemos aportado ciertas cosas que puedan servir para explicar los diferentes procesos convergentes y divergentes en España durante el periodo 2000-2013. La investigación respecto a este tema todavía no ha concluído, ya que quedan aspectos en los que se debería profundizar, a través de estudios sectoriales más concretos, analizando provincia por provincia, que expliquen ciertos aspectos que quedan de forma oculta en los estudios más generales y agregados.

6. BIBLIOGRAFÍA

JUAN R. CUADRADO ROURA, 1992- “*Cuatro décadas de economía del crecimiento regional en Europa: principales corrientes doctrinales*”
Universidad de Alcalá
Páginas: 2-24.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL, 2008. “*CAUCES 005*”
Páginas: 8-28

ANTONIO JURADO MÁLAGA, JESÚS PÉREZ MAYO 2014 FUNDACIÓN
FOESSA “*VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Disparidades entre las comunidades autónomas españolas en el período 2007-2012*”..
Universidad de Extremadura
Páginas: 2-6

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL 2013 “*Informe distribución de la renta en España: desigualdad, cambios estructurales y ciclos*”
Páginas: 88-105

ANTONIO RAFAEL PEÑA SÁNCHEZ, MERCEDES JIMÉNEZ GARCÍA 2012

“Convergencia regional en España, 1980-2003: eficiencia sectorial y estructura productiva”

Universidad de Cádiz.

Páginas: 3-22

ANTONIO RAFAEL PEÑA SÁNCHEZ 2008 *“Las disparidades económicas territoriales en España: contribución de los factores productivos al crecimiento regional, 1980-2004”*

Universidad de Cádiz.

Páginas: 3-12

FUNCAS. Papeles de Economía Española. 2013 *“La economía de las regiones españolas en la crisis”*

Páginas: 46-55 y 80-90

FUNDACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORRO. Papeles de Economía Española. 2010

“Fondos Estructurales y Convergencia Regional”

Páginas: 2-13

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL 2007 *“Economía, trabajo y sociedad. Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral en España”*

Páginas: 230-239 y 273-275

ANEXOS

Anexo 1

Fuente: Elaboración propia

PIB/OCUPADOS UNID= EUROS POR OCUPADO	PRODUCTIVIDAD									VARIACIÓN (2002-2007)	VARIACIÓN (2007-2013)
	2002			2007			2013				
PROVINCIA	PIB	OCUPADOS	PIB/OCUP	PIB	OCUPADOS	PIB/OCUP	PIB	OCUPADOS	PIB/OCUP		
Álava	7413369	132,8	55823,6	11203206	155,7	71953,8	10619777	135,1	78606,8	0,29	0,09
Albacete	5128497	142	36116,2	7033664	169,5	41496,5	6976937	132,5	52656,1	0,15	0,27
Alicante	24084528	609,4	39521,7	35782362	780,3	45857,2	31622548	646,2	48936,2	0,16	0,07
Almería	9332147	216	43204,4	13530293	269,3	50242,5	11701092	228,9	51118,8	0,16	0,02
Asturias	16315232	372,1	43846,4	23239346	456,3	50930,0	20719197	369,5	56073,6	0,16	0,10
Ávila	2227170	57,7	38599,1	3167432	69,2	45772,1	2996507	58,1	51575,0	0,19	0,13
Badajoz	7543512	215,8	34956,0	10917789	259,4	42088,6	10454247	212,8	49127,1	0,20	0,17
Barcelona	105189166	2117,1	49685,5	150661615	2652,2	56806,3	142490584	2178,6	65404,7	0,14	0,15
Burgos	6837498	146,6	46640,5	9663724	174,6	55347,8	9220573	143,1	64344,5	0,19	0,16
Cáceres	4694273	131,7	35643,7	6564656	151,1	43445,8	6384664	126,9	50312,6	0,22	0,16
Cádiz	15322503	351,9	43542,2	21672573	449,3	48236,3	19722274	349,8	56381,6	0,11	0,17
Cantabria	9198499	210,1	43781,5	12845737	264,3	48602,9	11756993	222,5	52840,4	0,11	0,09
Castellón	9851555	216,8	45440,8	13661680	276,2	49463,0	12455902	204,8	60819,8	0,09	0,23
Ciudad Real	6828800	171,7	39771,7	9981559	204,6	48785,7	9364734	166,9	56109,9	0,23	0,15
Madrid	133558896	2492,3	53588,6	194533412	3131,7	62117,5	193833652	2718,1	71312,2	0,16	0,15
Navarra	12741253	247,2	51542,3	17958989	294,4	61002,0	17453690	258,1	67623,8	0,18	0,11
Córdoba	9134930	235,3	38822,5	13769633	307	44852,2	12735698	246,3	51708,1	0,16	0,15
Cuenca	2698929	70,1	38501,1	4154910	87	47757,6	4035681	68,8	58658,2	0,24	0,23
Gerona	13244681	285	46472,6	20084023	352,7	56943,6	19313322	303,9	63551,6	0,23	0,12
Granada	10294102	268,5	38339,3	15315557	336,8	45473,7	14738957	279,7	52695,6	0,19	0,16
Guadalajara	2900394	67,5	42968,8	4980431	105,6	47163,2	4917802	102,4	48025,4	0,10	0,02
Guipúzcoa	15490155	306,5	50538,8	21858520	338,2	64631,9	20874154	283,7	73578,3	0,28	0,14
Huelva	6498622	152,6	42586,0	9158474	196,2	46679,3	8546920	163,4	52306,7	0,10	0,12
Huesca	3960162	82,4	48060,2	5696896	108,6	52457,6	5730521	87,6	65416,9	0,09	0,25
Baleares	18780108	415,5	45198,8	26144862	513,5	50915,0	25837414	475,9	54291,7	0,13	0,07
Jaén	7558394	210,4	35923,9	10925731	239,7	45580,9	10441879	186,1	56109,0	0,27	0,23
Coruña, La	16305920	417,8	39028,1	24084387	496,7	48488,8	23421512	433,4	54041,3	0,24	0,11
Rioja, La	5533879	115,7	47829,6	7963068	148,9	53479,3	7576692	124,5	60857,0	0,12	0,14
Palmas Las	16330458	389,3	41948,3	21742513	438,9	49538,6	20847512	382,7	54474,8	0,18	0,10
León	7300987	160,2	45574,2	10079475	195,2	51636,7	9356652	162,8	57467,1	0,13	0,11
Lérida	8206861	160,2	51228,8	11531282	208,1	55412,2	11790252	185,9	63422,5	0,08	0,14
Lugo	4772874	137,7	34661,4	6778222	150,8	44948,4	6580521	128	51410,3	0,30	0,14
Málaga	17905331	461,9	38764,5	27644028	602,7	45867,0	26161587	500,4	52281,3	0,18	0,14
Orense	4546266	130	34971,3	6113459	137,5	44461,5	6147845	103,8	59227,8	0,27	0,33
Palencia	3020472	62,3	48482,7	4242051	68,1	62291,5	3812963	62,1	61400,4	0,28	-0,01
Pontevedra	12826139	349,9	36656,6	19257774	416,2	46270,5	17749175	341,2	52019,9	0,26	0,12
Murcia	18598188	485,1	38338,9	27989687	625,9	44719,1	26653719	514,9	51764,8	0,17	0,16
Salamanca	5124919	129,4	39605,2	6864828	137,6	49889,7	6267504	122,7	51079,9	0,26	0,02
Santa Cruz de Tenerife	13915472	361,2	38525,7	19914078	401	49661,0	19138520	347	55154,2	0,29	0,11
Segovia	2644330	58,5	45202,2	3681286	71,7	51342,9	3219180	63,7	50536,6	0,14	-0,02
Sevilla	24841945	617,5	40229,9	36630505	759,8	48210,7	34537898	617	55977,1	0,20	0,16
Soria	1614994	39,9	40476,0	2168708	42,9	50552,6	2104228	37,5	56112,7	0,25	0,11
Tarragona	14809726	295,6	50100,6	21125747	368,3	57360,2	20674856	301,2	68641,6	0,14	0,20
Teruel	2610240	49,9	52309,4	3609728	64,1	56314,0	3435535	51,2	67100,3	0,08	0,19
Toledo	7829206	211,6	37000,0	12756789	290,4	43928,3	11542323	241,8	47735,0	0,19	0,09
Valencia	39310455	945,4	41580,8	56148736	1160,5	48383,2	51805523	920,3	56292,0	0,16	0,16
Valladolid	9079990	206,8	43907,1	12459326	241,4	51612,8	11718948	209,1	56044,7	0,18	0,09
Vizcaya	23263660	452,4	51422,8	32030520	516,4	62026,6	31022337	454,8	68210,9	0,21	0,10
Zamora	2534857	60,3	42037,4	3504146	74,7	46909,6	3416323	57,4	59517,8	0,12	0,27
Zaragoza	16840131	364,2	46238,7	24921651	452,9	55026,8	23492552	376,5	62397,2	0,19	0,13
TOTAL NACIONAL	749288000	16630,3	45055,6	1080807000	20469,7	52800,3	1031272000	17139	60171,1	0,17	0,14

Anexo 2

Fuente: Elaboración propia

TASA DE OCUPACIÓN					
OCUPADOS/ACTIVOS					
PROVINCIA	2002	2007	2013	VARIACIÓN (2002-2007)	VARIACIÓN (2007-2013)
Álava	54,1	56,5	50,8	0,04	-0,10
Albacete	47,4	53,2	40,2	0,12	-0,24
Alicante	49,2	51,7	41,8	0,05	-0,19
Almería	51,4	54,5	40,9	0,06	-0,25
Asturias	39,9	46,3	39,8	0,16	-0,14
Ávila	41,3	48,2	40,9	0,17	-0,15
Badajoz	40,2	46,1	37,1	0,15	-0,20
Barcelona	52,8	59,3	48,4	0,12	-0,18
Burgos	49,4	54,2	46,5	0,10	-0,14
Cáceres	40,3	46	36,8	0,14	-0,20
Cádiz	39	47,1	34,6	0,21	-0,27
Cantabria	45,7	53,3	44,7	0,17	-0,16
Castellón	53,7	57	42,7	0,06	-0,25
Ciudad Real	43,5	48,4	38,7	0,11	-0,20
Madrid	54,5	60,9	51,7	0,12	-0,15
Navarra	53	58,4	49,4	0,10	-0,15
Córdoba	38,8	47,2	37,4	0,22	-0,21
Cuenca	41,2	47,9	38,9	0,16	-0,19
Gerona	55,8	60	49,9	0,08	-0,17
Granada	40,1	48	37	0,20	-0,23
Guadalajara	47,1	56,4	49,7	0,20	-0,12
Guipúzcoa	52,3	56,8	48,2	0,09	-0,15
Huelva	40,9	48,3	38,3	0,18	-0,21
Huesca	48,6	54	46,8	0,11	-0,13
Baleares	56,4	59,8	51,5	0,06	-0,14
Jaén	40,1	44,1	34,1	0,10	-0,23
Coruña, La	44,2	49,9	44,1	0,13	-0,12
Rioja, La	49,1	56	47,4	0,14	-0,15
Palmas Las	51,6	55,3	41,8	0,07	-0,24
León	38,5	46,7	38,7	0,21	-0,17
Lérida	50,4	58,4	52,2	0,16	-0,11
Lugo	45	46,6	42,1	0,04	-0,10
Málaga	44,4	51,1	37,7	0,15	-0,26
Orense	41,5	46,8	36,4	0,13	-0,22
Palencia	41,3	48,4	43,9	0,17	-0,09
Pontevedra	45,1	52,4	42,1	0,16	-0,20
Murcia	49,8	56	43,6	0,12	-0,22
Salamanca	43,9	46,1	41,8	0,05	-0,09
Santa Cruz de Tenerife	50,2	53,8	40,7	0,07	-0,24
Segovia	46,7	53,1	47,6	0,14	-0,10
Sevilla	43,4	50,7	39,3	0,17	-0,22
Soria	49,8	53,7	47,8	0,08	-0,11
Tarragona	54,4	57,8	46	0,06	-0,20
Teruel	42	52,3	43,3	0,25	-0,17
Toledo	47,3	54,9	42,8	0,16	-0,22
Valencia	50,2	56,5	43,8	0,13	-0,22
Valladolid	47,6	54,5	46,7	0,14	-0,14
Vizcaya	47,2	52,4	47	0,11	-0,10
Zamora	36,6	43,3	35	0,18	-0,19
Zaragoza	49,3	57,4	46,8	0,16	-0,18
TOTAL NACIONAL	48,4	54,4	44,4	0,12	-0,18

Anexo 3

Fuente: Elaboración propia

TASA DE ACTIVIDAD					
ACTIVOS/POBLACIÓN EDAD TRABAJAR					
PROVINCIA	2002	2007	2013	VARIACIÓN (2002-2007)	VARIACIÓN (2007-2013)
Álava	59,5	59,7	61,6	0,00	0,03
Albacete	50,9	58,6	58,3	0,15	-0,01
Alicante	55,1	57,7	58,2	0,05	0,01
Almería	57,6	61,5	64	0,07	0,04
Asturias	44,2	50,5	52,4	0,14	0,04
Ávila	45,4	51,7	55	0,14	0,06
Badajoz	50	53,6	56,6	0,07	0,06
Barcelona	59,2	63,5	63	0,07	-0,01
Burgos	53,5	58	58,4	0,08	0,01
Cáceres	49,2	51,7	54,9	0,05	0,06
Cádiz	53,5	55,4	57,2	0,04	0,03
Cantabria	50,8	56,6	56,1	0,11	-0,01
Castellón	56,7	61,2	60,3	0,08	-0,01
Ciudad Real	48	53,4	55,7	0,11	0,04
Madrid	58,7	65	64,8	0,11	0,00
Navarra	56,3	61,3	60,2	0,09	-0,02
Córdoba	49,2	54,7	57,7	0,11	0,05
Cuenca	45,5	50,9	54,7	0,12	0,07
Gerona	61,1	65,2	64,8	0,07	-0,01
Granada	50	54,5	58,8	0,09	0,08
Guadalajara	51,7	59,4	64,2	0,15	0,08
Guipúzcoa	56,2	59,9	56,1	0,07	-0,06
Huelva	52,1	56,2	58,7	0,08	0,04
Huesca	50,8	56,3	56,5	0,11	0,00
Baleares	61,1	64,4	66,2	0,05	0,03
Jaén	49,1	50,7	56,2	0,03	0,11
Coruña, La	50,8	54,3	55,3	0,07	0,02
Rioja, La	52,8	59,4	59,3	0,13	0,00
Palmas Las	57,8	62,3	64,1	0,08	0,03
León	43	50,5	50,8	0,17	0,01
Lérida	53,9	60,2	62,5	0,12	0,04
Lugo	49,6	49,4	52	0,00	0,05
Málaga	52,2	57,4	58,7	0,10	0,02
Orense	45,3	49,7	47,9	0,10	-0,04
Palencia	45,1	51,6	55,7	0,14	0,08
Pontevedra	52,2	57	55,9	0,09	-0,02
Murcia	56,1	60,6	61,4	0,08	0,01
Salamanca	50,6	50,4	53,6	0,00	0,06
Santa Cruz de Tenerife	56,7	59,5	60,2	0,05	0,01
Segovia	51,7	56,2	59	0,09	0,05
Sevilla	54,3	58,2	59,5	0,07	0,02
Soria	52,3	56,4	57,3	0,08	0,02
Tarragona	59,6	61,8	63	0,04	0,02
Teruel	44,7	54,7	54	0,22	-0,01
Toledo	53,4	59,1	63	0,11	0,07
Valencia	57,1	61,4	60,6	0,08	-0,01
Valladolid	54,7	58,6	58,4	0,07	0,00
Vizcaya	53,2	56,4	57,2	0,06	0,01
Zamora	40,5	47,3	47,4	0,17	0,00
Zaragoza	52,5	60,9	60,4	0,16	-0,01
TOTAL NACIONAL	54,6	59,3	60	0,09	0,01

Anexo 4

Fuente: Elaboración propia

POB EDAD TRAB/POB TOTAL UNIDAD= MILES DE PERSONAS	FACTOR DEMOGRÁFICO										
	2002			2007			2013			VARIACIÓN (2002-2007)	VARIACIÓN (2007-2013)
	PROVINCIA	POB TRAB	POB TOTAL	FACTOR DEM	POB TRAB	POB TOTAL	FACTOR DEM	POB TRAB	POB TOTAL		
Álava	247,9	291,9	0,849	262,8	305,5	0,860	266	321,4	0,828	0,013	-0,038
Albacete	301,4	371,8	0,811	324,3	392,1	0,827	329,2	400,0	0,823	0,020	-0,005
Alicante	1255,9	1558,0	0,806	1499,4	1825,3	0,821	1546,8	1945,6	0,795	0,019	-0,032
Almería	446	546,5	0,816	528,3	646,6	0,817	559,3	699,3	0,800	0,001	-0,021
Asturias	938,4	1074,0	0,874	943,4	1074,7	0,878	928,7	1068,2	0,869	0,005	-0,010
Ávila	139	165,1	0,842	146,2	168,4	0,868	142	168,8	0,841	0,032	-0,031
Badajoz	531,7	662,8	0,802	558,5	678,5	0,823	572,9	693,7	0,826	0,026	0,003
Barcelona	4148,3	4906,1	0,846	4468,5	5332,5	0,838	4498,1	5540,9	0,812	-0,009	-0,031
Burgos	299,7	352,7	0,850	314,1	366,0	0,858	307,7	371,2	0,829	0,010	-0,034
Cáceres	334,4	410,2	0,815	342,9	411,5	0,833	344,6	410,3	0,840	0,022	0,008
Cádiz	906,1	1140,8	0,794	975,5	1207,3	0,808	1012,4	1238,5	0,817	0,017	0,012
Cantabria	463,7	542,3	0,855	491,2	572,8	0,858	498,1	591,9	0,842	0,003	-0,019
Castellón	417,1	501,2	0,832	483,1	573,3	0,843	479,4	601,7	0,797	0,013	-0,055
Ciudad Real	393,6	484,3	0,813	426,4	510,1	0,836	431,5	525,0	0,822	0,029	-0,017
Madrid	4676,4	5527,2	0,846	5134,3	6081,7	0,844	5255	6495,6	0,809	-0,002	-0,042
Navarra	471,6	569,6	0,828	506,2	605,9	0,835	522,7	644,5	0,811	0,009	-0,029
Córdoba	619,6	771,1	0,803	646,7	792,2	0,816	657,9	802,4	0,820	0,016	0,004
Cuenca	168,1	201,6	0,834	180,3	211,4	0,853	176,9	211,9	0,835	0,023	-0,021
Gerona	488,3	598,1	0,816	587,7	706,2	0,832	608,8	761,6	0,799	0,019	-0,040
Granada	670,3	819,0	0,818	731,1	884,1	0,827	756	919,3	0,822	0,010	-0,006
Guadalajara	148,7	177,8	0,837	190,1	224,1	0,848	206,1	257,7	0,800	0,014	-0,057
Guipúzcoa	578,9	683,0	0,848	590,2	694,9	0,849	589,1	713,8	0,825	0,002	-0,028
Huelva	379,1	464,9	0,815	411,9	497,7	0,828	427,1	520,7	0,820	0,015	-0,009
Huesca	177,8	209,0	0,851	188,3	220,1	0,855	187,1	226,3	0,827	0,005	-0,034
Baleares	717,9	917,0	0,783	852,6	1030,7	0,827	924,2	1111,7	0,831	0,057	0,005
Jaén	519,2	647,4	0,802	541,1	664,7	0,814	546,2	664,9	0,821	0,015	0,009
Coruña, La	955,9	1111,9	0,860	981,1	1132,8	0,866	982,1	1138,2	0,863	0,007	-0,004
Rioja, La	239,3	281,6	0,850	263,3	309,0	0,852	262,6	322,0	0,815	0,003	-0,043
Palmas Las	737,8	951,0	0,776	846,3	1042,1	0,812	915,4	1103,9	0,829	0,047	0,021
León	424,1	496,7	0,854	429,3	497,4	0,863	421,1	489,8	0,860	0,011	-0,004
Lérida	311,4	371,1	0,839	349,2	414,0	0,843	356,2	440,9	0,808	0,005	-0,042
Lugo	314,8	361,8	0,870	313,7	355,2	0,883	303,8	346,0	0,878	0,015	-0,006
Málaga	1079,9	1330,0	0,812	1242,9	1517,5	0,819	1327,4	1653,0	0,803	0,009	-0,020
Orense	297,1	343,8	0,864	294,7	336,9	0,875	285,1	326,7	0,873	0,012	-0,002
Palencia	147,5	176,1	0,837	147	173,3	0,848	141,5	169,0	0,838	0,013	-0,013
Pontevedra	773,8	919,9	0,841	801,8	947,6	0,846	811,3	955,1	0,849	0,006	0,004
Murcia	992,2	1227,0	0,809	1138,4	1392,1	0,818	1180,8	1472,0	0,802	0,011	-0,019
Salamanca	295,9	347,1	0,852	298,7	351,3	0,850	293,7	345,5	0,850	-0,003	0,000
Santa Cruz de Tenerife	681,6	892,7	0,764	787,1	983,8	0,800	853,6	1014,8	0,841	0,048	0,051
Segovia	125,8	149,3	0,843	135,9	159,3	0,853	133,8	161,7	0,827	0,012	-0,030
Sevilla	1414,8	1758,7	0,804	1504,8	1849,3	0,814	1570,2	1942,2	0,808	0,012	-0,006
Soria	77,2	91,5	0,844	79,8	93,6	0,853	78,4	93,3	0,840	0,010	-0,014
Tarragona	525,6	631,2	0,833	637,5	757,8	0,841	654,1	810,2	0,807	0,010	-0,040
Teruel	115,8	137,3	0,843	123,2	144,0	0,855	118,1	142,2	0,831	0,014	-0,029
Toledo	450,3	546,5	0,824	532,4	639,6	0,832	565	706,4	0,800	0,010	-0,039
Valencia	1895,6	2267,5	0,836	2089,4	2486,5	0,840	2100,6	2566,5	0,818	0,005	-0,026
Valladolid	430,7	501,2	0,859	445,9	521,7	0,855	447,6	532,3	0,841	-0,005	-0,016
Vizcaya	977,2	1133,4	0,862	988,1	1141,5	0,866	967,7	1156,4	0,837	0,004	-0,033
Zamora	172,3	200,7	0,859	171,8	197,2	0,871	164	188,3	0,871	0,014	0,000
Zaragoza	745,7	871,2	0,856	796,1	932,5	0,854	804,7	978,6	0,822	-0,003	-0,037
TOTAL NACIONAL	34724,3	41837,9	0,830	37833,1	45200,7	0,837	38638,6	47129,8	0,820	0,008	-0,021